

JUAN JOSÉ CASTELLI

Castelli era el patriotismo
inteligente y exaltado¹

INFANCIA Y JUVENTUD

Castelli –el insigne orador, cuya elocuencia se destacó en arengas de gran tono convincente, que integró la élite que culminó en la Revolución de Mayo– nació el 19 de julio de 1764 –según la fe de bautismo asentada en el N° 213 del libro 12 de la Parroquia de la Merced–. Era hijo legítimo de don Andrés Castelli Salomón –quien nació en Venecia en 1718 y llegó a Buenos Aires en 1742, ejerciendo aquí la profesión de médico boticario, alcanzando una buena posición económica– y de María Josefa Villarino y González Islas. Sus padres se desposaron el 20 de noviembre de 1763 también en la iglesia de la Merced. El prócer fue bautizado con el nombre de Juan José Antonio.

Es interesante referir la historia de su abuelo paterno, don Antonio Castelli. Había nacido en la villa de Nici, provincia de Corón, en el reino de Morea, en el Peloponeso, durante la dominación veneciana. Huérfano y de pocos años, realizó sus primeros estudios en Venecia. Estuvo en su niñez bajo la protección de un tío suyo, que era empleado de la embajada de la República de Venecia en Constantinopla. En esta última ciudad, estudió medicina graduándose de médico el 10 de febrero de 1739, logrando dicho título gracias a la limpieza de sangre de su familia, norma de esa época.

Como facultativo, entró en la marina, realizando numerosos viajes al Levante. Al fin de uno de ellos, por los años de 1749 o 1750, se estableció en Cádiz donde vivió algún tiempo. Allí se embarcó en el navío *El Poloni*, nave que naufragó frente a la isla de Maldonado, en la Banda Oriental. Luego se radicó en Buenos Aires hacia 1752, donde ejerció la medicina desde entonces. Su actuación cristiana y caritativa lo hicieron respetable en esta ciudad. Falleció el 7 de septiembre de 1781.²

Según otro autor, no fue el abuelo sino el padre del prócer quien se embarcó en el puerto gaditano, con el propósito de “hacer la América”, a bordo del *Nuestra Señora del Rosario*, en 1742. El buque naufragó, pero don Andrés salvó la vida, se trasladó a Buenos Aires donde ejerció su profesión de médico-boticario.³ En lo último coinciden ambos autores.⁴

Analizando, las fechas parece más lógico que se halla embarcado en el último buque citado. Es interesante de señalar que habría un paralelismo con lo ocurrido con el padre de Moreno, aunque cabe destacar que los naufragios eran frecuentes en esa época

La madre de Juan José Castelli era porteña e hija legítima de don Fernando Villarino y de doña Gregoria González. Había nacido el 7 de abril de 1749 y después de la muerte de su primer esposo, con quien había tenido a Juan José, Mónica, Joaquín, María Ventura, Francisco, María Dolores, Josefa y Rosa Micaela, desposó en segundas

¹ Mitre, Bartolomé. *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*. Buenos Aires. Editorial Universitaria de Buenos aires. 1967. Tomo I. Pág. 320.

² Cuello, Nicolás. *Juan José Castelli. Tribuno de Mayo*. Buenos Aires. Editorial Pregón. 1963. Pág. 11 y sig.

³ Chaves, Julio César. *Castelli. El adalid de Mayo*. Buenos Aires. Editorial Ayacucho. 1944. Pág. 23.

⁴ Rivera, Andrés. *La revolución es un sueño eterno*. Buenos Aires. Alfaguara Literatura. 1993. NOTA: ESTA OBRA ES UNA BIOGRAFÍA NOVELADA.

⁴ Rivera, Andrés. Op. cit. Pág. 21.

nupcias con don Joaquín Terrero y Escalera. Éste que era andaluz y médico, tomó como tutor en esa ceremonia a los ocho hijos de su esposa. La familia vivía en la calle de Las Torres (hoy Rivadavia), esquina San Miguel (Suipacha), es decir detrás de la iglesia de San Miguel.

El abuelo materno de Castelli, había nacido en Vigo, España. Viajó al Río de la Plata donde se dedicó al comercio, hasta alcanzar una sólida posición económica, la que le permitió adquirir una gran extensión de tierra. Su esposa era natural de Santiago del Estero y era hija de don Juan Alonso González y de doña Lucila Islas.

Castelli y Belgrano eran primos segundos, su madre doña Gregoria González Islas era prima de la de Belgrano, doña Josefa González Casero.

Ambos tenían un curioso abuelo. Juan Guillermo González Aragón, quien al enviudar se ordenó de sacerdote siendo el fundador de la Hermandad de la Santa Caridad. Balmaceda escribió al respecto: *“Había llegado con sus tres hijos a Buenos Aires en 1726: con José de cuatro años quien a los 22 se ordenó sacerdote y siguió los pasos de su padre en la Hermandad; con Gregoria, futura abuela del prócer Juan José Castelli; y con Juan Manuel, quien sería abuelo de Manuel Belgrano.”*⁵

SUS ESTUDIOS

Como Moreno, aprendió sus primeras letras en su hogar. Uno de sus biógrafos confirmó lo antedicho y agregó que allí surgió, quien con el andar del tiempo “sería el paladín de la causa de Mayo”, y demostró precoz inteligencia al hacer sus estudios de primeras letras en la escuela agregada a la Iglesia de los R. P. Jesuitas. A los 13 años ingresó en el Real Colegio de San Carlos destacándose por su talento.

El Colegio de San Carlos se encontraba en las calles que actualmente se denominan Bolívar entre Alsina y Moreno, la que es conocida como la Manzana de las Luces.

Cuando terminó sus estudios, al haberse creado una capellanía para el primogénito de los Castelli Villarino, Juan José Antonio fue destinado por sus padres a la carrera eclesiástica que inició en Córdoba, cursando en la Universidad más famosa del virreinato estudios de teología y filosofía.

Castelli integró allí ese núcleo patricio que entendió la historia y resolvió hacerla con inteligencia y con amor, y además con el concurso de su capacidad para desarrollar sus aptitudes a una finalidad determinada.

En base a ello escribió Vicente Fidel López que: *“no ha tenido después nuestro país una generación más compacta, ni más adelantada, ni mas fuerte que la primera que se formó en esa ilustre casa (...) Se distinguieron todos ellos por el rasgo característico de la honradez personal, que es, diremos así, el que les dio a todos la fisonomía de una grande familia de patriotas”*.⁶

En efecto, Castelli se dirigió a Córdoba al instituto dirigido por los franciscanos, llegando el 12 de octubre de 1785 –aniversario del descubrimiento de América– donde cursó estudios de teología y filosofía.^{7 8}

Pasó cinco años de su vida en los claustros del Colegio de Monserrat. Castelli recordaba poco antes de morir, según Rivera, la piedra de los claustros y la humedad que se deslizaba por las paredes, los cirios que titilaban a los pies de un Cristo de marfil,

⁵ Balmaceda, Daniel. *Oros y espadas. Desde que Pedro de Mendoza se instaló en Buenos Aires por culpa de un loco hasta cinco minutos antes de Mayo de 1810*. Buenos Aires. Editorial Marea S. R. L.

⁶ López, Vicente Fidel. Citado por Cuello, Nicolás. Op. cit. Pág. 27..

⁷ Cuello, Nicolás. Op. cit. Pág. 25 y sig.

⁸ Chaves, Julio César. Op. cit. Pág. 23..

amarillento, doblado, con una mancha de sangre en el costado, los labios que parecían murmurar:

–Eli Eli ¿lama sabachtani? –, y sus párpados de marfil caídos sobre sus ojos.

También rememoraba los rezos que se iniciaban a la madrugada, estando ellos, los alumnos, de rodillas en la piedra húmeda y sufriendo el frío helado de la madrugada que les cortaba la nuca. Oraciones que se sucedían día tras día y año tras año. También evocaba los castigos que les propinaban sobre sus carnes frágiles.⁹

Cuando el muchacho terminó sus estudios, el padre Guittian abrió el *Libro dorado en que se apunta la patria y condición de los colegiales* y escribió “Es uno de los jóvenes más hábiles y aprovechados que ha tenido la casa desde su fundación. Es un latino excelente, buen filósofo y un teólogo más que regular, y de un gusto e ingenio delicados. Dios le guarde el corazón que es docilísimo, y acaso malo de pervertirse si tiene malos compañeros”.¹⁰

Como es de imaginar, la casona de Las Torres y San Miguel estaba de fiesta cuando llegó el primogénito de regreso de Córdoba. Entre las exquisitas empanadas y el vino amontillado dulzón, las noches corrían en Buenos Aires cuando los vecinos se visitaban. Por eso, en esos días, desde los Álvarez Campana, padrinos de Castelli, hasta los Rodríguez Peña y los Esquerreneas, se acercaban curiosos a escuchar al joven recién llegado y saber como estaban sus hijos que permanecían en la ciudad docta.

No era, empero, su vocación el sacerdocio. Abandonó aquellos estudios para seguir los de jurisprudencia en Charcas. Allí leyó a los pensadores franceses y a los colectivistas españoles impregnándose de las ideas forjadoras de la Revolución Francesa y del iluminismo.¹¹

Era lo que Juan José esperaba, y una noche en medio de la conversación general anunció su cambio de planes para el futuro. Sería abogado y no cura.¹² En este aspecto, hay un paralelismo con Moreno.

Y entonces partió en 1786¹³ montado en una mula a Chuquisaca. Ese viaje no era cómodo y duraba meses, el historiador Zicolillo lo imaginó “con un poncho cruzado sobre el rostro y el sombrero hundido hasta las cejas, cabalgaba en un atardecer de invierno. Nada había sido sencillo en aquel viaje. Entre los gritos de los arrieros y los postillones, el camino se plagaba de barquinazos y fantasmas. Las extenuantes jornadas eran rematadas con comidas precarias, engullidas de apuro entre paradores o ranchos y rociadas con vino malo o ginebra ardiente.

“El sueño de las postas era casi tan peligroso como al sereno. Porque la ley no reinaba en los caminos o, cuando menos, no exhibía la misma máscara que en las ciudades. Tampoco el paisaje reconfortaba el alma con la verde Tucumán en el recuerdo. Las colosales montañas jujeñas preanunciaban a Humahuaca, por donde indefectiblemente debía pasar Castelli. Gigantesca hondonada recortada entre los farallones y el cielo. Quebrada inclemente, que parecía devorarse cada día a un manojo de pequeños pueblos blancos, librados a su suerte. Y tras el último escalón de piedra: el altiplano, avaro de oxígeno hasta la perversidad. Territorio gris, helado e inhóspito, cuyo horizonte había sido tragado por la cordillera.

⁹ Rivera, Andrés. Op. cit. Pág. 25 y sig.

¹⁰ Zicolillo, Jorge, *La voz de la revolución. Juan José Castelli, gloria y ocaso de un jacobino americano*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana. 1998. Pág. 12. 2011. Pág. 163.

¹¹ Cuello, Nicolás. Op. cit. Pág. 25 y sig.

¹² Zicolillo, Jorge, Op. Cit. Pág. 14.

¹³ Cuello, Nicolás. Op. cit. Pág. 32..

“Pero cuando todo parecía escaparse hacia la muerte sin remedio, el último recodo del camino hizo aflorar ante los ojos de Castelli, la imagen que lo salvaría de la nada: allí estaba Chuquisaca.

“Tejados rojos, altos campaniles, obeliscos bizantinos, cúpulas macizas y orgullosas palmeras convivían en cien manzanas con las veinte mil almas que habitaban “la ciudad blanca”. Era la más hermosa y la mejor plantada de todo el Virreinato

“Pocas cosas hacían suponer que en esa ciudad de incesante tañer de campanas, cargada del más rico acervo colonial y tapizada de edificios que constituían los mayores exponentes de la presencia hispana en América, se estaba incubando la Revolución.

“Era una tarde plomiza del mes de julio. Y frente a él, la Universidad de San Francisco Xavier se alzaba imponente. Desmontó. Oyó como sus botas resonaban en el piso de baldosones rojos y después se escuchó a sí mismo contestando preguntas mientras exhibía papeles”.

El trámite duró varias horas. Tuvo que hacer constar su edad, demostrar la limpieza y la legitimidad de su sangre. Después aprobó con holgura el examen de ingreso. Sus profesores escribieron *“tiene pericia, instrucción y conducta”*.

Luego sonó un campanillazo prolongado del académico presidente y todos los asistentes se pusieron de pie y se escuchó su voz:

–¿Juráis defender la Inmaculada Concepción de María Santísima, Señora Nuestra, no propugnar la doctrina del regicidio o del tiranicidio, guardar fidelidad y obediencia a los Católicos Reyes de España y cumplir las constituciones de este Congreso?

–Sí juro –respondió Castelli.

–Si así lo hicieréis, Dios os ayude; y si no, os lo demande –dijo el secretario.

–Amén –dijo él, mientras hacía la señal de la cruz.¹⁴

En la ciudad del Alto Perú leyó a los pensadores franceses y a los colectivistas españoles –doctrina política-económica que propugna un sistema económico de producción y distribución, y la propiedad común de los medios de producción¹⁵ – impregnándose de las ideas forjadoras de la Revolución Francesa y del iluminismo – doctrina que sostenía para unos, la posibilidad de llegar a la santidad con solo la oración, y según otros su objeto era protegerse mutuamente, propagando a ese fin las más groseras imposturas contrarias a la religión católica.¹⁶

Los autores que consultó fueron, entre otros, Rousseau, Gabriel Mably, Guillermo Raynal, Maquiavelo, y Filangieri, introducidos en la Academia Carolina a pesar de la vigilancia del Santo Oficio.

Además, allí conoció a Mariano Moreno, Bernardo Monteagudo, Vicente López y Planes y a otros próceres de nuestra historia.

Finalmente se doctoró de abogado en la Universidad de Charcas en 1788.^{17 18}

Cabe señalar que cuando cursaba sus estudios conoció y estrechó vínculos con algunos de los futuros dirigentes de la revolución sudamericana. Así se relacionó con los hermanos Gorriti, Saturnino Rodríguez Peña, Pedro y Mariano Medrano, Juan José Paso, José Gaspar de Francia y otros futuros líderes chilenos, peruanos y uruguayos.¹⁹

¹⁴ Zicolillo, Jorge, Op. Cit. Pág. 14 y sig.

¹⁵ Marco, Joaquín y Sampablo, Raúl. *Gran diccionario Salvat*. Buenos Aires. La Nación. 1992. Tomo 1. Pág. 359.

¹⁶ Ochoa, Carlos. *Novísimo diccionario de la lengua castellana*. París – México. Librería de la Vda. de Ch. Bouret. 1899. Pág. 806

¹⁷ Rivera, Andrés. Op. cit. Pág. 23.

¹⁸ Cuello, Nicolás. Op. cit. Pág. 16.

¹⁹ Corbière, Emilio J. *Juan José Castelli: el acero de la Revolución en Todo es Historia* (Buenos Aires) N° 157 de junio de 1980. Pág. 30.

ABOGADO

A su regreso a Buenos Aires en 1788, Castelli instaló en esta ciudad su estudio de abogado. Pronto se destacó por su prestancia y facilidad expresiva. Su forma correcta de hablar, unida al brío que imprimía a sus conceptos, daban mayor categoría a su doctorado. Además, su estilo preciso apoyado por una argumentación sólida, convincente, apoyada en el legalismo que la asistía, sus invocaciones al sentimiento de una raza dominada, era una protesta ardiente para el desenfreno insaciable del usurpador.²⁰

En 1791 fue examinado y aprobado por el presidente y oidores de la Real Audiencia de Buenos Aires e inscrito en la matrícula de abogados, siendo relator de la misma.²¹ Cabe aclarar que relator era el letrado que tomaba relación o conocimiento de los expedientes.

En 1794 ganó su primer juicio resonante. Ese mismo año llegó Belgrano, su querido primo.²²

Don Juan Esteban de Anchorena en la reunión del Real Consulado del 19 de noviembre de 1796 manifestó que Juan José Castelli y Villarino, graduado en Charcas ejercía el *“oficio de abogado público con estudio abierto en esta ciudad”*.²³

Como letrado se preocupó por los problemas económicos y fue con Vieytes y Belgrano uno de los primeros argentinos que trataron de fomentar la industria, la educación común y agrícola, y desligar al comercio de las pesadas trabas que lo regían.

A mediados de noviembre de 1808, Elío, el gobernador de Montevideo, había arrestado al súbdito inglés Diego Paroissien, médico de 24 años de edad. En la requisa que hizo de su equipaje encontró numerosas cartas a personas de Buenos Aires, entre las que se halló una de Castelli a Saturnino Rodríguez Peña. En Buenos Aires, el fiscal Caspe investigó rumores y acusaciones, más de origen exterior que local. Castelli defendió al facultativo británico. Su defensa se trató de *“una vigorosa, que acentúa sus calidades de abogado y escritor. Allí desarrolla los cuatro puntos siguientes: 1º) la opinión de Peña en orden a la independencia de América; 2º) su parecer sobre la suerte de América; 3º) la cooperación de Paroissien; 4º) los cargos y la imputación efectiva que resultan del proceso. El fogoso abogado trata de demostrar que Rodríguez Peña no conspiró contra la suerte de la metrópoli, pues su plan consistía en entregar la América a una princesa de la familia real, quien no podía agregarla a la corona de Portugal, sino constituir un reino por separado. La parte más importante de este escrito la constituyen las páginas dedicadas a hacer una exposición sobre la teoría de las Juntas de España, pensamiento que anticipa el que desarrollaría meses después en el Cabildo Abierto del 22 de Mayo”*.²⁴

SECRETARIO INTERINO DEL CONSULADO

A l regresar de España su primo, el Dr. Manuel Belgrano, para desempeñar el cargo de secretario del Consulado de Buenos Aires –tribunal de justicia comercial que

²⁰ Cuello, Nicolás. Op. cit. Pág. 43 y sig.

²¹ Cuello, Nicolás. Op. cit. Pág. 16.

²² Zicolillo, Jorge, Op. Cit. Pág. 20.

²³ Cuello, Nicolás. Op. cit. Pág. 44.

²⁴ Cuello, Nicolás. Op. cit. Pág. 46 y sig.

debía dilucidar en forma breve y justa los pleitos mercantiles y junta de protección y fomento del comercio en general, del progreso de la agricultura, ganadería y apoyo a la introducción de maquinas y herramientas— creado por Real Cédula del 30 de enero de 1794, Castelli se adentró en los vericuetos de la vida pública. Comprendió que en esa esfera de la existencia humana, su saber vislumbraría ambientes nuevos.

Los primos tenían la misma visión económica. Fue así que según Mitre *“la salud delicada de Belgrano no le permitía contraerse sin descanso a los deberes de su empleo, y en una de sus ausencias habiéndosele sustituido por el escribano del tribunal, comprendió el peligro que había en fiar tan delicado encargo a manos inexpertas, malogrando así sus afanes. En consecuencia, escribió directamente a la corte proponiendo para suplente al doctor don Juan José Castelli, «por ser sujeto», dice en el oficio, «muy versado en economía política, en quien concurren apreciables circunstancias, que le han adquirido la estimación de todo el pueblo»*.²⁵ La corte ordenó el 6 de marzo de 1796 que Castelli supliera a Belgrano.²⁶

Los absolutistas no estaban de acuerdo con los planes de Belgrano, quien ante la oposición que tenía por parte de ellos, decidió viajar a España. Ante el pedido del secretario, el Consulado en la sesión del 19 de noviembre de 1796 acordó: *“que tenga efecto la orden de S. M. para que pase a España el Secretario en la conformidad que se manda, y que en atención a su ausencia se coloque interinamente para servir la Secretaría al Dr. Juan José Castelli, pero sin perjuicio de las prerrogativas y privilegios de esta Junta de representar a S. M. y sobre el particular lo conducente, y con la calidad y condición de que por este servicio que hace por su primo, no deberá reportar premio, ni expendio alguno, atendiendo a que marcha disfrutando el sueldo por entero, y que esta interinidad, no podrá prestar impedimento para que la Junta, use de sus privilegios, franca y libremente en los casos que ocurran”*.²⁷ Es decir, que como Belgrano viajaba gozando de su sueldo, Castelli no percibiría emolumento alguno.

Esta resolución dio pábulo a los absolutistas para asentar ese mismo día una impugnación fuera de criterio. En efecto, basado en que Castelli tenía estudio de abogado, don Juan Esteban de Anchorena dijo: *“En cuanto al nombramiento que expresa la Real Orden del 24 de julio último, para que entretanto se ausente el señor Secretario, sirva la Secretaría el licenciado don Juan José Castelli, que conformándose con el parecer expuesto en Junta del 17..., hallo que es correspondiente se suplique a S. M. con el debido respeto, se digne su bondad reponerla, haciéndole presente que el licenciado Castelli ejerce el Oficio de Abogado público con estudio abierto en esta ciudad, cuya facultad repugna el instituto del Consulado (...)”*.

Formulado el reto de los monopolistas encabezados por el citado Anchorena, que consideraban que los intereses particulares de ellos debían primar sobre los generales del pueblo, tras arduos debates, finalmente se aceptó que Castelli fuera secretario interino.

En esta forma se dio término a la impugnación, pero en 1799, Castelli fue electo regidor, produciéndose una situación similar que él resolvió, renunciando a este cargo a fin de poder continuar en el Consulado.²⁸

LA SOCIEDAD PATRIÓTICA Y LITERARIA

²⁵ Mitre, Bartolomé. Op. cit. Tomo I. Pág.99.

²⁶ Cuello, Nicolás. Op. cit. Pág. 50.

²⁷ Cuello, Nicolás. Op. cit. Pág. 51.

²⁸ Cuello, Nicolás. Op. cit. Pág. 52 y sig.

El 27 de noviembre de 1800, el coronel Francisco Antonio Cabello y Mesa acicateado por Belgrano y Castelli, solicitó y obtuvo licencia del Virrey marqués de Avilés para organizar una Sociedad Patriótica y Literaria y publicar un periódico con el título de *Telégrafo Mercantil, Rural, Político, Económico e Historiográfico del Río de la Plata*. Probablemente no se apercibieron sus iniciadores y menos la autoridad que otorgó la autorización, que con ello se introducía en la ciudad un fermento de ideas que ya conmovían a Europa en la época de Carlos III. En ese entonces, bajo la influencia de Jovellanos, de Campomanes, del conde de Floridablanca y de otros innovadores, se introdujeron en España las corrientes filosóficas y literarias vertidas desde Francia. El iluminismo y los enciclopedistas produjeron el empuje liberal que remató en la Revolución Francesa. Fue así que en España y en algunas capitales americanas proliferaron las sociedades patrióticas.

De este modo, la corriente revolucionaria francesa tuvo en el Perú eficientes propagandistas que influyeron en Cabello y Mesa, quien trajo esas ideas al Río de la Plata. Si bien estas ideas eran conocidas por Castelli y Belgrano, también lo fueron entre otros, por Miguel de Azcuénaga, Luis José Chorroarín, Julián de Leiva, Manuel de Albarden y Pedro Cerviño, entre los cincuenta y nueve suscriptores del periódico.

El Consulado había fomentado su publicación. Evidentemente, el consejo de Castelli y Belgrano, a quien por acuerdo del 30 de mayo de 1801 se le designó para que junto con Cabello y Mesa, redactaran los estatutos de la asociación, que posteriormente se denominó Sociedad Argentina. El biógrafo de Castelli no aclara porque la razón del nombre ni se encontró otra fuente que lo aclarase.

En octubre de 1802, el Virrey ordenó la suspensión del periódico y disolvió la Sociedad.²⁹

CASTELLI Y ÁLZAGA

Este tema fue considerado cuando se trate de Moreno.^{30 31} Se debe destacar que entre los que apoyaban a Álzaga, además de Moreno, se encontrarían Paso y Castelli,³² aunque este último se habría retirado ante la tenaz posición de Álzaga porque reservaba para los españoles todos los cargos.^{33 34 35}

LA SOCIEDAD DE LOS SIETE

Mitre escribió que “una sociedad secreta elegida por los mismos patriotas, era el foco invisible de este movimiento. Los miembros de esta meritoria sociedad, cuya existencia es poco conocida, eran; Belgrano, Nicolás Rodríguez Peña, Agustín Donado,

²⁹ Cuello, Nicolás. Op. cit. Pág. 56 y sig.

³⁰ Yaben, Jacinto. *Biografías argentinas y sudamericanas*. Buenos Aires. Editorial Metrópolis. 1939. Tomo IV. Pág. 21 y sig.

³¹ Cutolo, Vicente. *Nuevo diccionario biográfico argentino*. Buenos Aires. Editorial Elche. 1971.

³² Palacio, Ernesto. *Historia de la Argentina*. Río de Janeiro. Editorial Revisión. 1980. Tomo I. Pág. 290 y sig.

³³ Fernández Lalanne, Pedro. *Los Álzaga y sus épocas*. Buenos Aires. LARA Producciones Editoriales. 2005. Pág.91.

³⁴ Fernández Lalanne, Pedro. Op. cit. Pág. 91.

³⁵ Lozier Almazán, Bernardo. *Martín de Álzaga. Historia de una trágica ambición*. Buenos Aires. Ediciones Ciudad Argentina. 1998. Pág. 207 y sig.

*Paso, Manuel Alberti, Vieytes, Terrada, Darragueira, Chiclana, Irigoyen, y Castelli, teniendo por agentes activos a French, Beruti, Viamonte, Guido y otros jóvenes entusiastas que eran como sus brazos. Estos eran los que tenían en sus manos los hilos de la revolución. Ellos eran los que ponían en contacto a los patriotas, hablaban a los jefes de los cuerpos, hacían circular las noticias y preparaban los elementos para cuando llegase el momento de obrar. Reuníanse unas veces en la fábrica de Vieytes o en la quinta de Orma; pero más frecuentemente en la de Rodríguez Peña, que era el nervio de esa asociación, de la que Belgrano era el consejero, que reflejaba unas veces el entusiasmo de Castelli, o la prudencia de Vieytes o la alta razón de Paso. Así preparados todos los elementos de la revolución, su triunfo definitivo era una simple cuestión de tiempo o de oportunidad”.*³⁶ La quinta de Orma quedaba en Barracas al Sud (Avellaneda).

Los revolucionarios se reunían con frecuencia en la casa de Belgrano con el pretexto de redactar el *Correo de Comercio de Buenos Aires* –periódico fundado por Belgrano al estilo del *Mercurio Peruano*.³⁷

Belgrano, ayudado por Castelli y Vieytes, planteó antes que ningún otro rioplatense el problema de entrelazar las reivindicaciones de disconformes de la sociedad, dándole una base político social.³⁸

Algunos autores ponen en duda la existencia de dicha sociedad, pero el hecho es que hubo grupos de prosélitos encaminados al principio en difundir doctrinas económicas, y posteriormente a propagar ideas independistas.³⁹ La duda sobre su existencia la planteó Canter.⁴⁰

CASTELLI, BERESFORD Y LA PRINCESA CARLOTA

El hecho fue que Castelli tuvo en 1806 serias conferencias con el general británico sobre la independencia, en 1807 contribuyó a su fuga y en 1808 fue uno de los que recibieron una invitación de la princesa Carlota, reina de Portugal y hermana de Fernando VII ofreciendo cambiar la constitución del virreinato. Cabe destacar que el prócer hablaba inglés.⁴¹ Esto es lo que escribió Cuello respecto a la actitud de la citada princesa, Según Mitre, la princesa nunca tuvo la intención de trasladarse al Río de la Plata.⁴²

Don Ignacio Núñez en sus *Noticias históricas* aseguró que Castelli fue uno de los que recibieron invitaciones directas de la reina de Portugal, doña Carlota.

Al enterarse los españoles de que el militar inglés había tenido conferencias con algunos patriotas en la Villa de Luján, lo enviaron a un pueblo interior de Catamarca, pero el prisionero logró evadirse y llegar a Montevideo, que estaba en manos británicas.

Castelli no aparece entre los defensores de Buenos Aires en las Invasiones Inglesas, pero parece que no fue extraño a las intrigas y a la fuga de Beresford. Según Lozier Almazán, Castelli habría sido uno de los 58 que prestaron juramento de fidelidad a su Majestad Jorge III de Inglaterra. Además el grupo de Castelli era probritánico.⁴³

³⁶ Mitre, Bartolomé. Op. cit. Tomo 1. Pág. 279.

³⁷ Echagüe, Juan Pablo. *El periodismo*. En *Historia de la Nación Argentina*. Academia Nacional de la Historia. Tomo 4. Sección 2°. Cap. VII. Pág. 59 y sig.

³⁸ Puiggros, Rodolfo. Citado por Nicolás Cuello. Op. cit. Pág. 69.

³⁹ Cuello, Nicolás. Op. cit. Pág. 67 y sig.

⁴⁰ Canter, Juan. Citado por Cuello, Nicolás. Op. cit. Pág. 67.

⁴¹ Cuello, Nicolás. Op. cit. Pág. 74 y sig.

⁴² Mitre, Bartolomé. Op. cit. Tomo 1. Pág. 220.

⁴³ Lozier Almazán, Bernardo. *William...* Op. cit. Pág. 130 y sig. y 230.

Castelli tuvo conversaciones secretas con William Carr Beresford cuando éste se encontraba preso, luego de su rendición.⁴⁴ Cabe señalar que el militar inglés había combatido contra Napoleón, cuando éste invadió Egipto y en otras circunstancias.⁴⁵

SU MATRIMONIO Y OTROS ROMANCES

El prócer se casó en esta ciudad cuando tenía treinta años con doña María Rosa Lynch y Galayn, bautizada en Buenos Aires el 14 de febrero de 1761. Ella era hija legítima del capitán de milicias Patricio Lynch, nacido en Lydican, Galway, Irlanda, en 1715. Cuando éste se radicó en Buenos Aires, se naturalizó el 3 de septiembre de 1755, después de casarse el 24 de julio de 1749 con doña Rosa de Galayn de la Cámara, bautizada en esta ciudad el 8 de septiembre de 1725. El padre de Castelli falleció el 18 de septiembre de 1748, sobreviviéndole su madre muchos años.⁴⁶, Patricio Lynch era un acaudalado comerciante irlandés.⁴⁷

Si bien no se encontró la fecha de su matrimonio, de acuerdo al nacimiento de su primera hija se debió haber casado a fines de 1793 o en enero del año siguiente.

Pronto vinieron los hijos del tribuno de Mayo, primero una niña, Ángela, nacida el 4 de septiembre de 1794. Luego Pedro, Luciano, Alejandro, Francisco José y Juana. Fueron seis los vástagos del matrimonio Castelli Lynch.

Vasto era el círculo familiar presidido por la madre de Castelli, pues ya había muerto el padrastro. Durante un viaje a Mendoza, don Joaquín Terrero y Escalera falleció en la posta llamada de Bustos, a orillas del río Tercero, y sus restos enterrados en la iglesia de San Francisco de la ciudad de Córdoba.⁴⁸

En 1807 tuvo un romance con Irene Orellano Stark a quien conoció jugando en el Carnaval en Buenos Aires.⁴⁹ Antes había tenido otro con María Teresa Serrano también en esta ciudad.⁵⁰

SEMBLANZA

En su juventud, el joven Juan José Castelli era alto y delgado, pero fuerte, de piel pálida, rostro abierto, la frente amplia, ojos castaños y mirada melancólica o perdida en lejanías.^{51 52}

Era “*Magro, de mediana estatura, erguido el busto, echada para atrás la cabeza. Tez mate. Boca grande; labios sensuales. Mirada penetrante y soñadora despídese de dos grandes ojos castaños, escondidos bajo un ligero ceño que da cierta sombra a rostro. Gesto más bien duro. Anima todo el semblante el sello peculiar del tipo porteño. El*

⁴⁴ Cuello, Nicolás. Op. cit. Pág. 67.

⁴⁵ Lozier Almanzan, Bernardo. *William Carr Beresford. Gobernador de Buenos Aires*. Sanmartino Ediciones. Buenos Aires. 2012. Pág. 39 y sig.

⁴⁶ Cuello, Nicolás. Op. cit. Pág. 16 y sig.

⁴⁷ Zicolillo, Jorge, Op. Cit. Pág. 23

⁴⁸ Chaves, Julio César. Op. cit. Pág. 55.

⁴⁹ Rivera, Andrés. Op. cit. Pág. 66 y sig.

⁵⁰ Zicolillo, Jorge, Op. Cit. Pág. 29.

⁵¹ Zicolillo, Jorge, Op. Cit. Pág. 12.

⁵² Chaves, Julio César. Op. cit. Pág. 23.

conjunto no carece de cierta belleza varonil. Alma apasionada y temperamento ardiente. Carácter rígido y voluntad de acero, «Enemigo de todo término medio».



Dr. Juan José Castelli

El vigor de su mente es el aspecto más sobresaliente de su personalidad. El general Miller afirmó que era abogado de gran talento. Tomás Guido y Monteagudo destacaron su inteligencia.

El capitán Gillespie afirmó que era una persona muy capaz, con ideas muy interesantes en política y comercio. Por otra parte un contemporáneo lo describió como un hombre de mucho mérito. Tenía una cultura excelente considerando las coordenadas de lugar y tiempo. Ya se vio como se expresó de él el rector de la Universidad de Córdoba.^{53 54}

En lo intelectual, a semejanza de su primo Belgrano, leyó a Galiani, Adam Smith y Genovesi, entre otros.⁵⁵

Estaba muy versado en las corrientes modernas su pensamiento filosófico y político es especialmente estaba imbuido de los principios de la Revolución Francesa. Belgrano dijo de él que era un hombre que conocía mucha economía política y que tenía un carácter que hizo que el pueblo lo estimara.⁵⁶ Saturnino Rodríguez Peña le informó al almirante Sidney Smith que era una persona tan capaz de brillar en cualquier corte europea.⁵⁷

ANTECEDENTES DE LA REVOLUCIÓN DE CHUQUISACA

⁵³ Chaves, Julio César. Op. cit. Pág. 53.

⁵⁴ Chaves, Julio César. Op. cit. Pág. 23.

⁵⁵ Cuello, Nicolás. Op. cit. Pág. 16.

⁵⁶ Belgrano, Manuel. Citado por Chaves Julio César. Op. cit. Pág. 54.

⁵⁷ Chaves, Julio César. Op. cit. Pág. 54.

Se relatan algunos antecedentes de la revolución de Chuquisaca para explicar el origen del carlotismo y porque es un antecedente de la Revolución de Mayo.

En Charcas –otro nombre de la ciudad de Chuquisaca, actual Sucre–, Bolivia, tenía su sede la Real Audiencia. Esta institución era el más alto tribunal que administraba justicia en el virreinato. Sus jueces se denominaban oidores y sus sentencias podían ser apeladas ante el Consejo de Indias, pero los fallos de los tribunales inferiores se podían recurrir ante la citada Audiencia.

En diciembre de 1804 se había abierto un enfrentamiento en la Real Audiencia de Charcas entre los oidores y su presidente, el anciano general Ramón García Pizarro. La causa del conflicto fue el gasto que éste había efectuado para resguardar la frontera contra los indios chiriguano, a pesar de la oposición de la Audiencia. Elevada la cuestión a la superioridad, su actuación fue aprobada con observaciones algo molestas, para la dignidad del tribunal.

Un segundo conflicto denominado “etiqueta del sombrero” se produjo poco después, debido a la pretensión de los oidores de que el presidente asistiera destocado a las ceremonias oficiales en las que la Audiencia asistía en corporación. Este incidente fue resuelto por Liniers en forma favorable al presidente, pero este fallo no hizo más que excitar la animosidad de los ministros, quienes intentaron deponerlo en 1806 aprovechando la oportunidad de haber caído gravemente enfermo.

Dos años más tarde ocurrió un nuevo conflicto a raíz de que el presidente ordenase el arresto del escribano de cámara, Dr. Manuel Sánchez de Velazco. La Audiencia ordenó la libertad del detenido, desautorizando al presidente. Liniers dio nuevamente la razón a García Pizarro y el escribano fue nuevamente a prisión.

Desde entonces, el resentimiento de los oidores se hizo extensivo a Liniers y se incrementó, con motivo de la divulgación de las novedades alarmantes que llegaban de España. Las noticias se referían a la llamada “Farsa de Bayona”, en la que Napoleón consiguió arrancar la abdicación a Carlos IV, secuestró al idiota de Fernando VII, coronó como rey de España e Indias a su hermano José e invadió el territorio español, ocupándolo casi en su totalidad. Estas nuevas eran mantenidas en reserva prudentemente por el tribunal. Fue el arzobispo de Charcas, Benito María de Moxó y Francolí, quien las dio a publicidad. Los sucesos de Bayona se conocieron en Chuquisaca el 17 de septiembre de 1808.

El Virrey Liniers, por su parte anunció la llegada del brigadier José Manuel de Goyeneche, insinuando la conveniencia de reconocerlo en su elevado carácter de representante de la junta de Sevilla.

El arzobispo ordenó al clero, bajo pena de excomunión mayor, reconocer a Goyeneche como tal, imponiéndoles además un donativo para colaborar en la guerra contra los franceses, medida que causó descontento entre los sacerdotes. Además, los canónigos estaban resentidos por haberseles suprimido el año anterior el tratamiento de “Señoría”. Entonces, los curas comenzaron una activa campaña subversiva, requiriendo por medio de pasquines el auxilio del pueblo en nombre de la libertad.

El 11 de noviembre de 1808 entró Goyeneche triunfalmente en Chuquisaca y García Pizarro con premura inusitada convocó al tribunal, que a la tarde siguiente, con marcado desgano, se reunió en pleno y Goyeneche le presentó sus credenciales.

La Audiencia, con la asistencia del arzobispo y de los dos alcaldes ordinarios del Cabildo, aceptó la validez de la documentación, pero objetaron la legitimidad del gobierno que la había emitido, produciéndose una acalorada discusión y un violento altercado entre Goyeneche y el regente del tribunal, Dr. Boeto. El brigadier al responderle, pretendió agredir al anciano. Ante ese ataque, Boeto exclamó:

–¡General de cartón! ¡Aventurero andaluz!⁵⁸

Goyeneche hizo detener a Boeto, lo que consiguió gracias a la fuerza pública ofrecida por el pusilánime García Pizarro. Tranquilizados los ánimos, gracias a las súplicas del arzobispo, se resolvió no innovar.

EL CARLOTISMO

Antes de retirarse, Goyeneche entregó al arzobispo Moxó y a García Pizarro, los manifiestos del príncipe regente de Portugal y de su esposa doña Carlota he partió a Potosí sin que la Audiencia hubiera reconocido la autoridad de la Junta de Sevilla y menos a él, su representante.

A pesar de la importancia que alcanzó el carlotismo en algunas regiones del Virreinato, la regencia de la infanta Carlota Joaquina nunca fue popular. Varios factores motivaron esa falta de prestigio, los principales fueron el odio a cuanto significara vinculación con Portugal y el desprestigio de algunos de sus entusiastas. El repudio al carlotismo alcanzó su máxima expresión en el Alto Perú, provocando una reacción violenta que terminó en dos alzamientos. Uno de ellos, el de La Paz (16 de julio de 1809) que fue ahogado en sangre por Goyeneche.

Noticias referentes a algunas victorias españolas contra los franceses llegaron del Brasil. La premura con que Moxó las hizo circular, produjo fuertes sospechas al tribunal de que Goyeneche servía a los intereses portugueses. La Audiencia hizo recoger los manifiestos, calificó a Moxó de traidor, a García Pizarro de perturbador y a Liniers de indiferente al bien de la patria.

Quedaron las líneas tendidas en dos posiciones: de un lado el achacoso García Pizarro y el arzobispo, sostenidos por el Virrey de Buenos Aires e instigados por Goyeneche; y del otro la Audiencia, el Cabildo secular y eclesiástico y el pueblo.

Lo que comenzó como rencillas domésticas, asumió luego las características de una anarquía, mejor dicho de una guerra civil entre liberales y absolutistas, que poco después convulsionaría a toda la América española.⁵⁹

LA INDEPENDENCIA

Según el historiador chileno Gonzalo Bulnes, los chuquisaqueños se hacían esta pregunta:

–¿Resistirán nuestras autoridades a la influencia de los halagos y ofrecimientos de Napoleón o Carlota Joaquina, o seguirán el ejemplo de sus valederos de Madrid que se han pasado al conquistador?

La respuesta unánime fue que era necesario trabajar por la independencia del continente, o sea, evitar que siguiera la suerte de España o que cayera bajo el rey de Portugal.

Como Goyeneche era un ferviente partidario de la infanta Carlota, se difundió en la población esta frase:

–¡Quieren entregarnos a los portugueses!

Se creía que el brigadier iba a segregar el Alto Perú para entregarlo a Portugal. Al llegar en enero de 1809 a Chuquisaca un manifiesto de la infanta, el claustro de la

⁵⁸ Sierra, Vicente D. *Historia de la Argentina*. Buenos Aires. Editorial Científica Argentina. 1984. Tomo IV (1800 – 1810). Pág. 471.

⁵⁹ Uriburu, José Evaristo. Op. cit. Pág. 12 y sig.

Universidad resolvió rechazarlo, afirmando su lealtad a Fernando VII, resolución avalada por más de noventa personalidades.⁶⁰

RENUNCIA DE GARCÍA PIZARRO

La población se alarmó ante el rumor de que el presidente de la Audiencia estaba procesando a personas expectables por motivos banales.

Entonces, la Audiencia tuvo que acceder a una petición del Cabildo secular, encargando el 18 de mayo de 1809 al oidor semanero –oidor que ejercía esa función esa semana– Dr. José Agustín de Ussoz y Mosi, la tarea de recibir información pública sobre la conducta del presidente. Declararon más de cuarenta personas.

Por diversos motivos, entre ellos la realización de numerosas reuniones clandestinas, García Pizarro creyó en la inminencia de un acto revolucionario, por lo que pidió al gobernador de Potosí, don Francisco de Paula Sanz, el envío de algunas tropas. Esta orden la reiteró al día siguiente, cuando se enteró de que Álvarez de Arenales, que hasta recientemente había sido gobernador de Yamparáez, había suspendido repentinamente su viaje a Salta, pues se dijo que lo hacía para apoyar a la Audiencia con los habitantes de la citada villa de Yamparáez en tren de guerra.

El 25 de mayo de 1809, García Pizarro, convencido de que una medida extrema lo podría salvar, ordenó arrestar a todos los oidores. Sólo pudo apresar al Dr. Jaime Zudáñez, pues los demás se ocultaron.

Un grupo numeroso de gente acompañó a Zudáñez hasta las puertas de la cárcel y de allí se dirigió al palacio arzobispal, cundiendo la insurrección. El pueblo y los oidores Gaspar Rodríguez de Loredo, conde de San Javier, y el Dr. José Vázquez de Ballesteros, consiguieron que el obispo, se entrevistase con el presidente, que dominado por el miedo accedió a la petición de liberar al detenido. Mientras la multitud impaciente aguardaba, desde la habitación del presidente se efectuaron algunos disparos que aumentaron la indignación popular. Entonces, penetró en el palacio una delegación compuesta por Álvarez de Arenales, el alcalde provincial Paredes y el franciscano Polanco, exigiendo que para lograr la tranquilidad, se debería entregar toda la artillería, la que desmontada, se depositaría en la casa del ayuntamiento. La actitud amenazante del gentío obligó a García Pizarro a ceder.

Al exigir el pueblo la entrega de todas las piezas, pues algunas se querían retener, la guardia descargó sus armas sobre la muchedumbre indefensa. El pueblo montó los cañones y se inició un fuego vigoroso que sólo cedió al conocerse la renuncia de García Pizarro.⁶¹

LA REVOLUCIÓN DE CHUQUISACA

El primer acto del tribunal fue nombrar a Álvarez de Arenales, comandante general y gobernador de armas de la provincia, cargo que quiso rehusar pero ante la insistencia del pueblo y de las autoridades, aceptó. El nuevo comandante restableció el orden y promovió los medios de defensa ante la inminente llegada de importantes fuerzas de Potosí, pues la guarnición de Chuquisaca era de sólo 160 hombres. Además, formó una Junta de Gobierno para resguardar los derechos de Fernando VII.

⁶⁰ Sierra, Vicente D. Op. cit. Pág. 471.

⁶¹ Uriburu, José Evaristo. *Historia del general Arenales. 1770-1831*. Londres. Sin editorial. 1924. Tomo I. Pág. 22 y sig.

El Virrey Cisneros aprobó lo actuado por la Audiencia, ordenó suspender todo apresto bélico y confirmó a Álvarez de Arenales en el cargo, hasta que allí llegara el mariscal Vicente Nieto que debía reemplazar a García Pizarro.

Ante los aprestos militares de Potosí, la Audiencia decidió desobedecer al Virrey y prepararse militarmente. Con las milicias urbanas y las de Yamparáez, Cinti, Oruro y de otros lugares, Álvarez de Arenales formó 9 compañías de infantería, 3 partidas de caballería ligera y 1 cuerpo de artillería que totalizaban 1.300 hombres. Además adquirió armamentos y construyó trincheras, torreones y otras fortificaciones, medidas complementarias destinadas no sólo a rechazar las fuerzas de Potosí, sino también a las del mariscal Nieto.

Los patriotas, alentados por las noticias que llegaban desde Buenos Aires, La Paz, Cochabamba, Cuzco y otras ciudades sobre la marcha del movimiento revolucionario y de las que se enteraban en juntas secretas, resolvieron mandar emisarios a las intendencias limítrofes. Uno de ellos fue el Dr. Bernardo Monteagudo que fue enviado a Potosí.

El 25 de mayo de 1809 se produjo en la ciudad la rebelión contra García Pizarro al grito de:

—¡Muera Fernando VII! ¡Mueran los chapetones!

El presidente fue depuesto, tomando Álvarez de Arenales activa participación en los hechos.⁶²

El mariscal Nieto, nuevo presidente de la Audiencia designado por Cisneros, anunció que el 24 de diciembre de 1809 haría su entrada en la ciudad. La Audiencia, que en un momento pensó en resistir, decidió finalmente recibir “*en paz y honor*” al nuevo presidente, contra la opinión de Álvarez de Arenales, que estaba por la resistencia.⁶³ Su plan consistía en salir de Chuquisaca con los 1.300 hombres de su mando, apoderarse de Potosí, engrosar sus fuerzas con los 1.000 soldados que la guarneían y desde allí bajar hasta Salta, lugar animoso y de muchos recursos, donde levantaría un ejército de 4.000 hombres, con el que estaba seguro de derrotar a Nieto.⁶⁴ Vencido éste pensaba llegar a Buenos Aires para llevar allí la rebelión. Evidentemente era un plan revolucionario y no pudo convencer a los oidores, debiendo el 18 de diciembre desarmar y disolver las 9 compañías de criollos y mestizos movilizadas el 25 de mayo. Es curioso que el mismo día del año siguiente, fuera el de la Revolución de Mayo.

Ante eso, renovó el pedido de relevo ante el Virrey Cisneros, que el nuevo presidente de la Audiencia le concedió, pudiendo viajar a Salta.⁶⁵

LA ACTUACIÓN ECONÓMICA Y PERIODÍSTICA DE CASTELLI

En la época de su matrimonio comenzó sus estudios económicos junto a Vieytes y su primo Manuel Belgrano. A él se le atribuye la *Memoria* que presentó en 1795 don Francisco Antonio de Escalada con el fin de estimular la vida económica del Virreinato.

Integró en 1801 el grupo de fundadores de la “Sociedad Patriótica, Literaria y Económica”. Además Castelli escribió varios artículos en el *Telégrafo Mercantil* y en el *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio*.⁶⁶

⁶² Yaben, Jacinto R. Op. cit. Tomo I. Pág. 165.

⁶³ Mitre, Bartolomé. Op. cit. Tomo I. Pág. 264.

⁶⁴ Parish, Sir Woodbine. Citado por Uriburu, José Evaristo. Op. cit. Pág. 26.

⁶⁵ Uriburu, José Evaristo. Op. cit. Tomo I. Pág. 22 y sig.

⁶⁶ Corbière, Emilio J. Op. cit. Pág. 30.

PROLEGÓMENOS DE LA REVOLUCIÓN DE MAYO

A Castelli se lo encontró siempre firme en la defensa de la fundamentación Americanista, integrando con Belgrano, Vieytes, los Paso, Pueyrredón, los Rodríguez Peña y otros patriotas el grupo que apoyaba la instauración de una monarquía constitucional. Pusieron su esperanza en coronar a la infanta Carlota Joaquina de Borbón, que residía en Río de Janeiro en calidad de regente del reino.

Consideraban que ese paso era “*el medio más fácil de alcanzar la independencia sin sacrificios y de operar la revolución incruenta, (...) La primera reunión de los patriotas con el fin de concertar este plan verificose una noche en la fabrica de jabón de Vieytes (...) autorizando a Belgrano para continuar la negociación. Tal fue el primer núcleo del gran partido de la independencia, que dos años después debía dar a luz a un nuevo estado político*”.⁶⁷

En el mes de julio de 1809 hubo reuniones secretas para dar el golpe y resistir la entrada de Cisneros, señaló Levene. En ese sentido, Belgrano en conformidad con su grupo, en el que eran actores principales Castelli, Vieytes y Nicolás Rodríguez Peña, aconsejaron a Liniers que no debía entregar el mando, por no ser de autoridad legítima quien venía, consejo que fracasó.⁶⁸ Cabe señalar que a Cisneros lo llamaban “el sordo” porque tenía dificultad para oír, afección que contrajo en la batalla de Trafalgar a raíz de estar cerca de los fuertes ruidos que producían los cañones, lo que le produjo un trauma acústico.⁶⁹

LOS DÍAS PREVIOS AL 25 DE MAYO

El recuerdo trágico de la matanza de La Paz, medró hondo en las conciencias e impidió toda posible reconciliación entre los absolutistas y los liberales. Ambos, en actitud de expectación y apresto, miraban hacia España. Las noticias que llegaban eran alarmantes. Si caía todo el reino en manos francesas, entonces “*las brevas estarían maduras*” decía Saavedra.

Mientras tanto se estaba formando el partido “patriota” integrado por un importante conjunto de ciudadanos. “*Un número de hombres atrevidos a quienes el eco de la libertad hacía atracción irresistible se unen secretamente y exponiendo su libertad, su vida, con tal de extirpar a la tiranía, levantan el plan de la revolución*” decía el deán Funes. Fueron ellos Juan José Castelli, Manuel Belgrano, Feliciano Chiclana, Juan José y Francisco Paso, Mariano y Manuel Moreno, Saturnino y Nicolás Rodríguez Peña, Juan Martín de Pueyrredón, Hipólito y Ramón Vieytes, Juan Ramón Balcarce, Martín Thompson, Antonio Luis Beruti, Agustín Donado, Matías y Miguel Irigoyen, Florencio Terrada, Domingo French, Enrique Martínez, Tomás Guido y otros más.

Para Castelli, América era una obsesión. No hubo carta o nota en la que no hablara del continente americano, de la causa americana o del hombre americano. Así escribió que amaba a todo americano y que tenía destinada su vida a su protección. La muerte de un solo americano es un mal que debe impedirse con afán. Intentaba lograr la libertad del Pueblo Americano y que la América del Sur formara sólo una gran familia.

⁶⁷ Mitre, Bartolomé. Op. cit. Tomo 1. Pág. 218 y sig.

⁶⁸ Levene, Gustavo Gabriel. *Mariano Moreno (1778-1811)*, En *Hombres de la Argentina. I. De Mayo a Caseros*. Buenos Aires. Editorial Universitaria de Buenos Aires. 1962. Op. cit. Pág. 21 y sig.

⁶⁹ Nota del autor.

Si bien la independencia total era el deseo de sus promotores, se convino en formar una Junta a nombre de Fernando VII, como lo habían hecho los pueblos de España.

En abril de 1810, Castelli residía en su casa y hacienda de campo de San Isidro, convertida en una posición estratégica, políticamente hablando. Entre sus vecinos se encontraba Saavedra, con su vasta chacra, Juan Larrea, hombre de gran fortuna, y las quintas de Azcuénaga y Darragueira. Nuestro prócer pasa allí unos días, sin sospechar que son los últimos tranquilos de su existencia.

Al anochecer del 18 de mayo, un chasqui llegó presuroso a San Isidro con notas a Castelli y Saavedra de parte de Viamonte, requiriendo sus presencias en la capital.

La fragata *Juan Paris* trajo a Montevideo las noticias funestas, había caído España. Cisneros quiso evitar la divulgación de la novedad, pero fracasó, la misma corrió como un reguero.

Unos patriotas fueron a la casa de Martín Rodríguez y le comunicaron la noticia. Entonces mandaron a buscar a Castelli y Saavedra.

Cuando estos llegaron, Viamonte le dijo a su jefe:

—¿Aún dirá usted que no es tiempo?

—Si ustedes no me imponen de alguna ocurrencia que yo ignore no podré satisfacer la pregunta. —contestó Saavedra.

Cuando se enteró de las novedades dijo:

—Ya es tiempo y manos a la obra.

Se dirigieron todos a la casa de Rodríguez Peña, donde ya estaban Castelli y Belgrano y muchos otros patriotas que clamaban por la deposición del Virrey.

La casa vecina a San Miguel se convirtió en un centro revolucionario. Allí surgió la idea de un Cabildo Abierto. Saavedra y Belgrano fueron elegidos para entrevistar a Juan Antonio de Lezica, el alcalde de primer voto y gestionar el apoyo del Cabildo. Castelli debía hablar con Leiva, el síndico procurador, y exponerle la misma cuestión.

El 20 al mediodía, Lezica y Leiva hablaron con Cisneros y le impusieron de los pedidos de los patriotas. A la tarde, el Virrey convocó a los comandantes de las tropas y les informó de la situación. Pero Saavedra —contaba Cisneros— «se explicó con tibieza y manifestó inclinación a la novedad».

Como la situación continuaba indecisa, los patriotas enviaron a Castelli y Martín Rodríguez a hablar con el Virrey. Estos pidieron que los acompañara el oficial Terrada, cuyo batallón custodiaba el fuerte. Cuando fueron anunciados, Cisneros estaba jugando a los naipes con el fiscal Caspe, el brigadier de la Quintana y su edecán Goicolea.

Cuando Castelli le informó el motivo de la visita, que era el pedido de un Cabildo Abierto, Cisneros se levantó furioso. Nuestro prócer le pidió que se calmara y Rodríguez le dijo que urgía una contestación definitiva. Caspe llevó al Virrey a su despacho, del que regresaron poco después. Entonces Cisneros dijo:

—Señores, cuanto siento los grandes males que van a venir sobre este pueblo, de resultas de este paso; y bien, puesto que el pueblo no me quiere y el ejército me abandona, hagan ustedes lo que quieran.

Al despedirse les preguntó:

—Y bien, señores, ¿qué es lo que ustedes piensan respecto de mi persona y familia?

—Señor, la presencia de V.E. y de su familia están entre americanos y esto debe tranquilizarlo —fue la respuesta de Castelli.⁷⁰

EL 21 Y 22 DE MAYO

⁷⁰ Chaves, Julio César. Op. cit. Pág. 129 y sig.

El 21 como es sabido el pueblo se juntó en la plaza solicitando cabildo abierto y el Virrey aceptó y se convocó para la reunión que debía efectuarse el 22,⁷¹ Los historiadores difieren en como se citó al Cabildo Abierto, mientras que Astolfi afirmaba que el día lunes 22, el Cabildo dirigió una nota al Virrey solicitando oficialmente permiso para citar a los principales vecinos para el día siguiente y Cisneros aceptó.⁷² Mitre narró que el 21 de mayo un gran gentío se agolpó a la plaza pidiendo a gritos:

–**¡Cabildo Abierto! Cabildo Abierto!** –El Cabildo envió a dos de sus miembros a ver al Virrey, conduciendo un oficio en el que pedía “*permiso franco para la convocatoria de la parte sana del vecindario, que un Congreso público expresase LA VOLUNTAD DEL PUEBLO, a fin de evitarse la más lastimosa fermentación*”, con orden expresa de exigir inmediata contestación, sin dar más plazo que “*el muy necesario para escribirla*”.⁷³

El Virrey respondió acordando el permiso solicitado.

El 22 a las 9 de la mañana comenzó la sesión del Cabildo Abierto con asistencia 251 personas de las 450 invitadas. El actuario fue el primero en tomar la palabra, de acuerdo a lo establecido por el reglamento, y en resumen dijo que las noticias llegadas de España habían entristecido el ánimo del pueblo, que el señor Virrey había otorgado permiso para esa reunión y finalmente invitó a los asistentes a hablar con toda libertad, dando una serie de consejos. Luego se leyó la comunicación del Cabildo al Virrey, siguiendo a su lectura largas discusiones.⁷⁴

Había tres partidos entre los concurrentes a la sesión. Uno era el metropolitano que estaba a favor de la continuación del Virrey en el cargo, con la sola innovación de asociar al gobierno a los principales miembros de la audiencia, estando la misma Audiencia a la cabeza del mismo, siendo sus partidarios el obispo monseñor Benito Lué y Riega y la mayoría de los empleados públicos españoles.

El segundo, que era el conciliador, contaba con el apoyo del respetable marino español don Pascual Ruiz Huidobro y tendía a amalgamar las exigencias de la situación con la de los partidos extremos, y resolvía la cuestión reasumiendo interinamente el mando en el Cabildo, hasta tanto se organizase un gobierno provisorio, dependiente siempre de la autoridad suprema de la Península. Lo apoyaban entre otros Nicolás Rodríguez Peña, Feliciano Chiclana, Vieytes, Viamonte y Balcarce.⁷⁵

El tercero, que era la mayoría, o sea el patriota, estaba simplemente por la cesación del Virrey en el mando y por la formación de un gobierno propio, cuyo mando fuese conferido por el pueblo. Este partido estaba dividido en dos fracciones: unos que delegaban en el Cabildo la facultad de organizar el nuevo gobierno, y otros que querían que él fuese el resultado de una votación popular. Saavedra era partidario de la primera opinión, Castelli y otros ciudadanos más fogosos o más previsores estaban por la última.

Mitre señaló que a la sesión sólo habían asistido doscientos veinticuatro ciudadanos, habiendo dejado de concurrir alrededor de doscientos de los que habían sido invitados, intimidados tal vez por los patriotas.⁷⁶

Efectivamente, French, Beruti y otros jóvenes impidieron la concurrencia de aquellas personas, en su mayoría españolas, que se sabía que iban a votar a favor del Virrey.⁷⁷

Según Cuello, cuando habló Castelli, éste dijo:

⁷¹ Levene, Ricardo. Citado por Chaves, Julio César. Op. cit. Pág. 91.

⁷² Astolfi, José Carlos. Citado por Chaves, Julio César. Op. cit. Pág. 91.

⁷³ Mitre, Bartolomé. Op. cit. Tomo I. Pág. 289.

⁷⁴ Cuello, Nicolás. Op. cit. Pág. 98.

⁷⁵ Mitre, Bartolomé. Op. cit. Tomo I. Pág. 289.

⁷⁶ Mitre, Bartolomé. Op. cit. Tomo I. Pág. 290 y sig.

⁷⁷ Nota del autor.

–Que se conforma con el voto del señor don Cornelio Saavedra en calidad de tener voto decisivo durante el gobierno en el excelentísimo Cabildo el señor Síndico y que la elección de los vocales de la corporación se haga por el pueblo junto en Cabildo general sin demora.⁷⁸

El debate comenzó en forma desordenada y tumultuosa, oyéndose discursos de un rojo subido, Era una verdadera barahúnda en la que nadie entendía nada, la que precedió a la votación. Entonces, se establecen algunas normas para ordenar el debate y el escrutinio. La primera moción fue la más avanzada y revolucionaria: “*si se subroga la autoridad del Virrey en otra, dependiente de la Metrópoli, si ésta se salva, e independiente, si es subyugada del todo*”. La misma fue desechada.

El segundo en hablar fue el síndico, Dr. Leiva, con una propuesta menos radical.⁷⁹ El obispo Benito Lué y Riega, quien aparentemente no habría tenido intervención en ese movimiento, aunque figuraba entre los miembros de la Junta, había nacido en Asturias en 1753. La famosa frase que la historia tradicional afirma que en el Cabildo Abierto del 25 de Mayo habría dicho:

–Que mientras existiese en España un pedazo de tierra mandado por españoles, ese pedazo de tierra debía mandar a las Américas y que mientras existiese un solo español en las Américas, ese español debía mandar a los americanos, pudiendo solo venir el mando a los hijos del país, cuando ya no hubiese un solo español en él, –según investigaciones realizadas por los historiadores Roberto Marfany, Guillermo Furlong y García de Loyde, en realidad fue:

–Aunque no quedara sino un solo vocal de la Junta Central, y arribara a nuestras playas, habríamos de recibirle como a la soberanía –.Luego no dio motivos de deslealtad a los gobiernos revolucionarios y trató de permanecer neutral, a pesar de lo cual estos desconfiaban de él. Después de que hablara el clérigo, el bando patriota estaba indeciso. Fue en ese instante crítico del debate que el teniente Nicolás de Vedia le pidió a Castelli que tomara la palabra. Él se puso de pie y comenzó a hablar al comienzo un poco balbuceando y al fin con la elocuencia de su palabra porque era un orador eximio.

Una pieza magistral debió haber sido la suya, no sólo por el concepto, sino por la forma. Tal orador para tal asamblea. “*Se distinguía en la palabra*”, dijo Ignacio Núñez, “*era hombre de una elocuencia florida*” afirmó Manuel Moreno, Tenía una verba que e cautivaba y arrastraba a la multitud, contaba Miller.⁸⁰

Alta la cabeza, erguida la frente, la voz sonora y con el ademán enérgico se dirigió a la asamblea diciendo

–Según el Ilustrísimo Obispo, los españoles que conquistaron la América no habían engendrado hombres dotados de razón sino carneros, puesto que los que descendían de esos padres eran simples cosas, semovientes siervos de los nacidos en España de otros padres, y no hijos de españoles que vivían en América. No importa que los españoles de la península no hayan intervenido en la conquista ni poblado las colonias, nacieron en España y ese es el mejor título para gobernar la América.

Tomó aire, miró de reojo a Lué y después de recorrer con la mirada al resto de la sala continuó:

–Por el discurso del Ilustrísimo señor obispo, sabemos que los hijos no heredan de sus padres. Los extraños, los mercaderes que no han hecho otra cosa que enriquecerse a costa de nuestros trabajos, son hoy los herederos. Esto es lo que nos dice el Ilustrísimo Obispo, y este concepto “*sui generis*” deberá imperar en las colonias en contra de todas

⁷⁸ Cuello, Nicolás. Op. cit. Pág. 103.

⁷⁹ Chaves, Julio César. Op. cit. Pág. 129 y sig.

⁸⁰ Chaves, Julio César. Op. cit. Pág. 139 y sig.

las leyes escritas. Aquí, dijo el señor obispo, no hay más herederos forzosos y únicos que los españoles.

Se detuvo un momento y calculó que había llegado el momento de argumentar jurídicamente-

-Si ya, con la salida del infante don Antonio -tío de Fernando VII- de Madrid, se ha terminado el Gobierno Soberano de España, ahora con mayor razón debe considerarse que ha expirado, tras la disolución de la Junta Central. No sólo porque ésta ha sido acusada de infidencia por el pueblo de Sevilla, sino porque no tiene facultades para el establecimiento del Supremo Gobierno de Regencia. Ya porque los poderes de sus vocales eran personalísimos y no podían delegarse, y ya por la falta de concurrencia de los Diputados de América en la elección y establecimiento de aquel gobierno. Se deduce de aquí, señores, su ilegitimidad, así como la reversión de los derechos de la Soberanía al pueblo de Buenos Aires y su libre ejercicio en la instalación de un nuevo gobierno. Principalmente no existiendo ya la España en la dominación del señor Don Fernando VII.

Se detuvo un momento, observó el efecto de sus palabras y se dispuso a rematar la intervención, fijando la posición política de los patriotas y prosiguió:

-¡La España ha caducado en su poder para con estos países; ¡Es a los pueblos a quienes exclusivamente les toca declarar su voluntad en este caso! ¡Porque el pueblo es el origen de toda autoridad, y el Magistrado no es sino un precario ecónomo de sus intereses...!

Nuestro prócer no solamente convenció a la asamblea, sino que la entusiasmó, siendo sus palabras interrumpidas por vivas y palmadas del partido más numeroso. Desde la galería del Cabildo, varios hombres hicieron una señal convenida y la multitud de la plaza aplaudió y victoreó al orador. Los vivas y los aplausos resonaron clamorosos en la sala, en las galerías y en la plaza.⁸¹

No se prosigue la trascripción del debate por razones de espacio. Terminado el mismo se inició la votación. Las barras aguardaban expectantes. Ruiz Huidobro había propuesto que el Virrey fuera separado del cargo por haber caducado en España la autoridad que lo nombró, reasumiendo la misma el Cabildo. El oidor Manuel José de Reyes quiso contrarrestar la moción anterior diciendo que Cisneros debía continuar en el mando, porque no existía motivo para su subrogación.

Cada mano que se alzaba apoyando la última moción era rechazada por la silbatina y los insultos de la barra patriota. Cuando Castelli vio que Rodríguez Peña, Vieytes y Chiclana apoyaban la moción de Ruiz Huidobro, cruzó la sala dirigiéndose hasta donde estaba Saavedra a punto de votar y le susurró:

-Debemos ir más lejos

Saavedra asintió con la cabeza y dijo

-Propongo que, consultada la opinión del pueblo y en atención a las actuales circunstancias, debe subrogarse el mando superior que obtenía el Excelentísimo señor Virrey, en el Excelentísimo señor Cabildo, y no quede duda de que el pueblo es el que confiere la autoridad o mando.

Belgrano y el resto de los patriotas apoyaron la moción antedicha, pero cuando le llegó el turno a Castelli, éste dijo

-Me conformo con el voto del señor don Cornelio Saavedra. Pero deseo agregar que la suerte de los pueblos no depende sino de su libre consentimiento. Es a ellos a quienes toca declarar su voluntad. El pueblo es el origen de toda autoridad y el magistrado no puede sino someterse a ella.

⁸¹ Chaves, Julio César. Op. cit. Pág. 140.

El mayor aplauso se la sesión estalló al escucharse sus palabras. Dos gruesas ojeras surcaban los ojos de Castelli, pero un gesto de satisfacción le ocupaba el rostro.

Era muy tarde, por lo que se decidió que el escrutinio se postergase para la mañana siguiente. Esa noche Castelli no fue a su chacra. Había decidido dormir en casa de los Rodríguez Peña. Al llegar Nicolás le preguntó que le pasaba.

–Estoy algo cansado –fue su respuesta.

–No me mientas. Desde luego que sabré respetar tu silencio, pero me gustaría saber si te preocupa algo vinculado con el Congreso.

El prócer le contestó que no. Rodríguez Peña le inquirió entonces si la causa era Irene Orellano Stark.

–¿Cómo sabes de ella? –le preguntó

–Juan, Buenos Aires es demasiado chica y tú demasiado popular.

–¿Quieres decir que todo Buenos Aires lo sabe?

–No Castelli. No te escandalices. Sólo algunos de los que te conocemos bien. Quedate tranquilo. Tener un amorío con una mujer distinta de la esposa no es un delito.

–Es adulterio, en cambio.

–Eso deberás resolverlo con Dios. Por suerte nuestros enemigos no lo saben. Pero te necesitamos fuerte, pues vienen tiempos trascendentes.⁸²

EL 23 DE MAYO

A las 10 de la mañana del miércoles 23 de mayo se realizó el escrutinio. Hubo 26 abstenciones, 61 votos a favor de que el Virrey continuara en el cargo y 164 por la moción de que debía abandonar el sillón virreinal. Julián de Leiva quedaba como virtual jefe del Virreinato porque se había impuesto la propuesta de Saavedra que proponía que el poder pasase a manos del Cabildo. Allí estaba principalmente la diferencia que pensaba marcar Castelli con el párrafo final de su voto, pues aunque el voto patriota fue aplastante, el hábil síndico conservaba una carta en la manga para salvar la cabeza de Cisneros.

En una palabra, lo que proponía Leiva era que si bien Cisneros había cesado como virrey, continuaba en el cargo como presidente de la Junta.

Manuel José de Ocampo y Tomás Manuel de Anchorena entrevistaron al Virrey quien escribió la siguiente nota: *“Acepto la decisión del Cabildo. Pero estoy dispuesto a alejarme del mando si es preciso. Considero prudente que antes de decidir nada en definitiva se consulte a los comandantes de los Cuerpos de esta guarnición”*. Entonces los emisarios regresaron al ayuntamiento y allí se decidió convocar a los jefes de los regimientos.

A las 3 de la tarde llegaron los comandantes y Saavedra dijo que el pueblo exigía la cesación del Virrey. Cuando se retiró, el síndico confeccionó el listado de la futura Junta con Cisneros como presidente y Belgrano y Saavedra en representación de los criollos, propuesta que se aprobó. Pero al promediar la tarde la labor de Leiva se había empantanado. La gente comenzó a acercarse al Cabildo y la Legión Infernal de French y Beruti se encargó de difundir sospechas sobre la honestidad de los cabildantes. En la jabonería de Vieytes se decía que el Virrey encabezaría la Junta y Castelli y Saavedra serían los únicos vocales criollos. Ante la pregunta que le hicieron a Castelli sobre que haría si lo nombraban, su respuesta fue:

–Renunciar.

⁸² Rivera, Andrés. Op. cit. Pág. 116 y sig.

Tagle le dijo que se equivocaba, porque él era la única garantía del pueblo al acompañar a Saavedra e impedir que se tomen medidas peligrosas, mientras ellos hacían actuar a la gente.

En el Cabildo deliberaban los capitulares y la plaza se estaba llenando de gente bastante disgustada. Belgrano y Saavedra regresaron a la sala, a quienes Leiva le mostró el listado de la nueva Junta encabezada por Cisneros. Ante eso, Belgrano se negó a convalidar el listado.

Una larga noche de vigilia tuvieron Leiva y el Virrey en el Fuerte.⁸³

EL 24 DE MAYO

Con el cielo encapotado, el 24 empezó en esta ciudad con clima de guerra. El Cabildo se reunió a las 9 de la mañana y los asistentes escucharon la propuesta del síndico procurador. La Junta propuesta estaba presidida por Cisneros e integrada con los siguientes vocales: el cura rector de la parroquia de Monserrat, don Juan Nepomuceno Solá, Saavedra, Castelli y el vecino don José Santos Inchaurregui. Después de leer la lista, Leiva dijo que se debía consultar a los comandantes de los cuerpos. Saavedra, el jefe de Patricios, dijo que estaba dispuesto a apoyar a la nueva autoridad.

A las 3 de la tarde, ante el Cabildo en pleno, los miembros de la nueva Junta prestaron juramento. A la hora siguiente los mismos se dirigieron al Fuerte. Pero entre el repique de las campanas y las salvas de la artillería unas voces sonaron como tambores de guerra:

–¡No queremos al sordo!

–¡Que se vaya el sordo!

Mirando la escena, Rodríguez Peña le dijo a French que convocara a los amigos y que se presentaran a las 10 de la noche en su casa.

Mientras tanto en el despacho del Virrey, Castelli le dijo a los presentes:

–Señores, mientras nosotros nos disponemos, ahora mismo, a deliberar sobre problemas administrativos de gobierno, en una cárcel altoperuana, José Antonio Medina se esta pudriendo por proponer lo mismo que hemos hecho acá. ¡Ordenemos ya su liberación! ¡Es imposible empezar a gobernar, olvidándonos de un preso político que no merece serlo! –miró a los presentes y continuó– Ya que no somos, por el momento más que un gobierno provisional, propongo que el decreto de liberación lo firme don Baltasar Hidalgo de Cisneros, en su condición de Virrey. Así las autoridades del norte cumplirán la orden –no hubo resistencia.

Mientras Cisneros firmaba dicho decreto, en el barrio del Alto, French y Beruti hacían crecer la insurrección como un incendio.

En el Fuerte, nadie ignoraba lo que ocurría en la ciudad. Entonces Castelli tomó la palabra, mientras miraba a Saavedra tratando de medir su reacción, pues no creía en él. Le dijo al Virrey:

–Señor, una parte del pueblo no esta satisfecha con que Vuestra Excelencia mantenga el mando de las armas y pide una absoluta separación. Hay peligro de conmoción pues en el cuartel de Patricios gritan descaradamente algunos oficiales y paisanos.

–Que asuma entonces Saavedra –propuso Solá.

Dirigiéndose a Cisneros, agregó Castelli:

–No señor, por mejor voluntad queuviésemos de acompañarlo, tanto a mí como al coronel Saavedra nos resultaría imposible responder por el orden público. El pueblo está armado, concentrado en los cuarteles y dispuesto a derrocar al gobierno y hacer una

⁸³ Zicolillo, Jorge. Op. cit. Pág. 121 y sig.

revolución si usted no renuncia esta misma noche. Hemos venido señor Presidente de la Junta, a declararle a Vuestra Excelencia que cualquiera que sea la resolución en que lo encontremos, nos retiramos para mandar nuestras renunciaciones al Cabildo –miró a Saavedra quien lo apoyó con la mirada.

–Esperemos a mañana –dijo el Virrey.

–Es inútil e imposible; no hay tiempo: la borrasca está encima, revienta por momento y nosotros no podemos separarnos de la línea en que nos colocan nuestros compromisos y lo que debemos a la tierra en que hemos nacido.

–Renunciemos todos, entonces –dijo Cisneros.

–Muy bien –dijo Castelli.

A las nueve y media de la noche, Leiva y los miembros de Cabildo recibieron la dimisión colectiva. Por fin, más allá de la medianoche, alcanzaron el trabajoso acuerdo.

Era el alba del 25 de mayo lluvioso y definitivo.⁸⁴

EL 25 DE MAYO

Una lluvia serena y pareja caía sobre la ciudad. En una sala contigua de la casa de Rodríguez Peña en que se encontraba Castelli, Belgrano vestido con el uniforme de mayor del regimiento de Patricios dijo:

–¡Juro a la Patria y a mis compañeros que si a las tres de la tarde del 25 el virrey no hubiese sido derrocado, a fe de caballero, yo lo derribaré con mis propias armas. Lo lanzaré por la ventana de la Fortaleza.

Castelli y Rodríguez Peña salieron a la calle en dirección al Cabildo. French, Beruti y otros jóvenes marcharon hacia la plaza. Cerca de cuatrocientos vecinos aguardaban frente al Ayuntamiento. Muchos se protegían de la lluvia con paraguas. Aquí se debe aclarar una duda que tienen muchas personas ¿existía entonces ese elemento protector del agua que caía de las nubes? Sí, pues el paraguas se inventó en el siglo XVII.

A todo esto, el síndico Leiva se dirigió al balcón y preguntó:

–¿Dónde está el pueblo?

Varias voces respondieron:

–Tóquese la campana del Cabildo y se lo verá, y si por falta de badajo –Liniers había mandado retirarlo y guardarlo en la fortaleza durante los hechos el 1 de enero de 1809–, no puede hacerse, se tocará generala y se abrirán las puertas de los cuarteles. Entonces verá el Cabildo donde está el pueblo

A las 10 de la mañana se inició la sesión con el Cabildo en pleno. Mientras allí se sesionaba, la gente agolpada frente a la puerta del edificio gritaba:

–¿Queremos saber lo que se trata?

Ante la manifestación categórica de los jefes de los cuerpos militares en contra de la Junta presidida por el Virrey y apremiado por la actitud enérgica del pueblo agolpado en la plaza, resolvió hacerle saber a Cisneros, por medio de una diputación, “*la necesidad indispensable para la salud del pueblo de que se separase del mando*”.

La revolución había triunfado sin derramamiento de sangre.^{85 86 87}

⁸⁴ Zicolillo, Jorge. Op. cit. Pág. 124 y sig.

⁸⁵ Cobos Daract. J. *Historia Argentina*. Buenos Aires. F. Crespillo, Editor. Sin fecha de edición. Tomo I. Pág. 152 y sig.

⁸⁶ Zicolillo, Jorge. Op. cit. Pág. 132 y sig.

⁸⁷ Galván Moreno. C. *Mariano Moreno. El numen de la Revolución de Mayo*. Buenos Aires. Editorial Claridad. 1960. Pág. 120.

Se constituyó la Primera Junta cuya composición figura cuando se trató sobre Moreno y cuya constitución es además ampliamente conocida.

LA PRIMERA JUNTA

Es interesante analizar las personalidades que integraron la Primera Junta.

TENIENTE CORONEL CORNELIO SAAVEDRA

El más destacado fue el presidente. Don Cornelio Saavedra. Según Galván Moreno *“era un estanciero con una actuación militar que no iba más allá de las Invasiones Inglesas. Su prevalencia se debía a que era el jefe del regimiento de Patricios. Tenía 49 años, pocos títulos en cuanto a capacidad intelectual y los conocimientos que se necesitan para gobernar en horas de convulsión”*.⁸⁸

Cornelio de Saavedra vio la luz el 20 de febrero de 1761 en la Villa Imperial de Potosí. Era hijo de don Santiago Felipe de Saavedra y de la Palma, natural de Buenos Aires, y de doña María Teresa Rodríguez de Güiráldez que había nacido en Potosí. Cuando Cornelio tenía ocho años, su familia viajó a Buenos Aires, donde cursó su segunda enseñanza en el Real Colegio de San Carlos, donde el 18 de febrero de 1773 se inauguró el primer curso de filosofía, al que se inscribieron 18 alumnos, entre los que se contaba Saavedra.

En 1799, cuando era regidor del Cabildo, en un informe se opuso a una pretensión de los fabricantes e industriales monopolistas peninsulares de constituir gremios cerrados y con privilegios, al modo de los existentes en España y en otros países europeos desde la Edad Media. Eso era una especulación leonina que estuvo a punto de autorizarse para el gremio de los zapateros. Su escrito fue tan bien fundamentado, que el Cabildo lo hizo suyo, y se desbarató la pretensión infundada de los fabricantes de calzado.

En 1801 fue designado alcalde de segundo voto. El 11 de marzo de 1805, el Cabildo lo nombró administrador de los granos para que procediese al acopio del trigo y de otros granos a precios convenientes, confeccionándose al efecto una ordenanza.

La primera invasión inglesa lo obligó a entrar en la carrera militar. Después de participar en la Reconquista, Santiago de Liniers, el general vencedor y virrey de hecho, redactó un decreto. Según el mismo se impusieron los nombres a los diversos cuerpos formados para rechazar al invasor. El cuerpo de Patricios, formado por los porteños, estaba compuesto por tres batallones con un total de 1.395 plazas, los que reunidos en la casa del Consulado, el 6 de septiembre de 1806, lo proclamaron como su primer jefe y comandante. En sus *Memorias* escribió: *“Éste fue el origen de mi carrera militar; el inminente peligro de la patria”*. El 8 de octubre de ese año, el virrey Sobremonte le extendió los despachos de comandante graduado de teniente coronel de la Legión de Patricios Urbanos Voluntarios de Buenos Aires.

Este cuerpo, a los tres meses de iniciados los ejercicios militares, estaba en condiciones de combatir contra las mejores tropas europeas.

A fines de enero de 1807, Liniers envió 2.500 hombres a Montevideo, sitiada a la sazón por el general Auchmuty. Allí fue Saavedra con 600 Patricios, pero tuvieron que regresar a Buenos Aires, al enterarse que la plaza había sido tomada. En la segunda invasión inglesa, él y Viamonte rindieron al coronel Cadogan en la azotea de la Casa de la Virreina Vieja y capturaron 164 enemigos.

⁸⁸ Galván Moreno, C. Op. cit. Pág. 123.

Por Real Orden del 9 de febrero de 1808 le fue conferido el rango de teniente coronel del cuerpo de Patricios.

Cuando estalló el motín de Álzaga el 1 de enero de 1809, Saavedra apoyó a Liniers con toda energía.

A principios del glorioso mes de Mayo, Saavedra se fue al campo, pero antes informó a los revolucionarios que estaba listo para encabezar la revolución. El 13 de mayo había regresado y fue llamado inmediatamente por Viamonte, quien le informó de las últimas noticias llegadas de España.

–Ya es tiempo de obrar –fue su contestación.

No se relatan aquí los hechos acaecidos en la gloriosa Semana de Mayo, pues ese tema fue tratado anteriormente, ni los problemas que tuvo con Moreno que serán relatados más adelante.

Presidió la Junta Grande hasta el 26 de agosto de 1811, fecha en que debido al desastre sufrido por los patriotas en Huaqui, creyó conveniente dirigirse al Alto Perú para reorganizar las fuerzas revolucionarias. Ocho días después de haber llegado a Salta, se le hizo saber que quedaba separado de la presidencia de la Junta, se le ordenó que entregase el mando de las tropas a don Juan Martín de Pueyrredón y se le informó que se le otorgaba una pensión de 45 pesos mensuales.

Saavedra fue acusado de ser carlotista por el Primer Triunvirato, lo que era cierto, a pesar de que Lord Strangford, embajador inglés en Río de Janeiro, lo desmintió.

El Director Posadas lo persiguió y la Asamblea General Constituyente decretó el juicio de residencia a los que habían gobernado después del 25 de Mayo, juicio que se realizó solamente contra Saavedra. Él, que se hallaba en San Juan, envió a Buenos Aires las instrucciones para su defensa en el referido juicio público, pero no encontró abogado que lo defendiera. La Asamblea decidió desterrarlo por su participación en el movimiento del 5 y 6 de abril de 1811. Saavedra se desterró en Chile, donde fue bien recibido, pero el desastre de Rancagua, lo obligó a regresar a la Argentina. Finalmente, el Cabildo, tras la revolución del 15 de abril de 1815, lo indultó provisoriamente y lo repuso en su cargo militar. El nuevo Director Supremo, Ignacio Álvarez Thomas lo conminó a abandonar la ciudad de Buenos Aires y le fijó domicilio en la estancia de su hermano, cerca de la ciudad de Arrecifes, con la excusa de ahorrarle el riesgo de sufrir represalias, declaró a Saavedra repuesto en su empleo y honores, gracias a la gestión de su esposa como se verá más adelante.

El Honorable Congreso de 1818, puso término definitivo a la causa “*al declarar de un modo legal la injusticia de los opresores*”. Poco después el director Pueyrredón le extendió los despachos de brigadier general, reconociéndosele antigüedad al 14 de enero de 1811. El 12 de diciembre de ese año fue nombrado jefe del Estado Mayor General, por ausencia de su titular, el 25 de enero de 1819, Delegado Directorial en Campaña y el día 28, general en jefe del ejército en operaciones contra Santa Fe, debiendo residir en Luján. En ese puesto, Saavedra prestó buenos servicios, inspeccionó las tropas de Santa Fe, Martín García y Lujan, y estableció negociaciones con los indios ranqueles.

Al fallecer el general Antonio González Balcarce, lo reemplazó en la jefatura del Estado Mayor en 1819, pero los sucesos políticos del año 1820 lo obligaron a alejarse nuevamente del país, estableciéndose en Montevideo. Regresó al país en octubre del mismo año, cuando gobernaba Martín Rodríguez. Continuó prestando servicios en el ejército hasta fines de 1821, pues fue incluido el 28 de febrero de 1822, junto con Azcuénaga y Pueyrredón, en la ley de reforma que entonces se dictó. Volvió a la vida privada, tras 15 años de servicios militares.

Cuando estalló la guerra con el Brasil, desde el Rincón de Cabrera, donde residía, ofreció sus servicios al gobierno, que fueron cortésmente rehusados.

El 29 de marzo de 1829 falleció a causa de un problema cardíaco, a los 69 años de edad. Hasta el 1 de enero de ese año había continuado escribiendo sus *Memorias*. El gobierno decretó que sus restos reposaran en un mausoleo erigido en el cementerio de la Recoleta.

Saavedra se había desposado en primeras nupcias el 18 de abril de 1788 con doña Francisca Cabrera y Saavedra, prima hermana suya, y viuda de Mateo Ramón de Álzaga Sobrado, la que falleció en 1798. Luego se casó en segundas nupcias con doña Saturnina de Otarola el 28 de abril de 1801. Fue esta señora la que expuso a San Martín la angustiosa situación en que se encontraba su marido en nota del 14 de noviembre de 1814, hallando el apoyo esperado del gran capitán.^{89 90}

LICENCIADO Y GENERAL MANUEL BELGRANO

Escribir su historia requeriría dedicarle un libro entero. Mitre lo consideró junto con San Martín como nuestros dos grandes libertadores. Fue uno de los precursores de nuestra independencia y tuvo una activa actuación en su iniciación. Cabe recordar las palabras de Mitre que lo consideró junto con Moreno, la más alta expresión del nuevo gobierno.⁹¹ En *Vidas paralelas argentinas I*, libro que el autor escribió con su hijo Ernesto Raúl Quiroga Vergara, es tratada su importante trayectoria patriota.

DR. JUAN JOSÉ CASTELLI

Su vida está tratada aquí.

PRESBITERO DR. MANUEL ALBERTI

Nació en Buenos Aires el 28 de mayo de 1763. Se graduó como sacerdote en Córdoba en 1786. Fue designado cura párroco de Maldonado en la Banda Oriental. Durante las invasiones inglesas, fue hecho prisionero. Los patriotas lo liberaron y se incorporó a la resistencia. En 1808, regresó a Buenos Aires y se hizo cargo de la Parroquia de San Benito de Palermo el 19 de noviembre de ese año. Efectivamente, la primera partida que consta en el archivo de dicha parroquia, lleva esa fecha. Colaboró entusiastamente con la causa patriota junto con Belgrano, Paso, Rodríguez Peña, Donado, Vieytes, Chiclana y otros notables patriotas

Durante el Cabildo Abierto del 22 de mayo de 1810, adhirió su voto al del Dr. Juan N. Solá por la cesación en el mando del virrey Cisneros, cuya autoridad debía recaer en el Cabildo, hasta la erección de la Junta gubernativa correspondiente

Fue uno de los elegidos para formar parte de la Primera Junta, y en su carácter de vocal suscribió todas las importantes medidas, que tomó aquella, menos la de fusilar a Liniers y sus compañeros. Se negó a formar parte del debate alegando su carácter sacerdotal, y terminado éste, apenas firmada la fatal sentencia, y a pesar de que la Junta no iba a cambiar la misma, volvió a entrar. Entonces dijo que la Junta se apartaba de la justicia, pues si alguno debía morir por instigador acérrimo de la contrarrevolución era el obispo Orellana.

⁸⁹ Yaben, Jacinto. Op. cit. Tomo V. Pág. 408 y sig.

⁹⁰ Cobos Daract, J. Op. cit. Tomo I, Pág. 392 y sig.

⁹¹ Mitre Bartolomé. Op. cit. Tomo I. Pág. 91.

Participó como redactor en la *Gazeta de Buenos Ayres* junto a Mariano Moreno, escribiendo notables artículos sobre la defensa de la libertad y los derechos de los ciudadanos.

Cuando los nueve diputados de las provincias pidieron incorporarse a la Junta, Alberti aprobó la medida, pero aclaró que sólo accedía por conveniencia política del momento, pues tal pretensión era contra todo derecho y pensaba que iba a originar muchos males. Los resultados confirmaron su opinión.

Este patriota distinguido, que según Mitre y Núñez, fue una de las primeras víctimas de nuestras disensiones internas, falleció repentinamente en Buenos Aires de un síncope cardíaco el 2 de febrero de 1811 a los 47 años de edad, sin la satisfacción de ver consumada la obra que había realizado. En 1822 se dispuso que una calle de Buenos Aires perpetuara su nombre.⁹²

De él escribió Galván Moreno: “Alberti era clérigo, por su profesión naturalmente moderado más de lo necesario, pero hombre liberal y honrado y gran patriota. Mas de la ciencia del gobierno, sabía muy poco”.⁹³

COMANDANTE MIGUEL DE AZCUÉNAGA

EL comandante (grado que tenía al integrar la Primera Junta) Miguel en Buenos Aires el 4 de junio de 1754, siendo sus padres el español Vicente de Azcuénaga y la porteña Rosa de Basabilbaso. Sus padres gozaban de una holgada posición social. Enviado a España en su más tierna edad, inició sus estudios en Málaga y los prosiguió en la Universidad de Sevilla, regresando después de 10 años a su ciudad natal. Al año siguiente viajó a España, encargado por sus padres para efectuar una negociación que manejo con gran destreza. El 6 de agosto de 1773 inició su carrera militar, siendo dado de alta como subteniente de artillería, prestando servicios en Buenos Aires. En 1777, cesó en su actividad guerrera después de la rendición de la Colonia del Sacramento. Ese mismo año fue nombrado Regidor del Cabildo de Buenos Aires, cargo que desempeñó en forma excelente. En 1781, estando en guerra España con Inglaterra, se temió en Buenos Aires una invasión británica. Por ese motivo se instalaron varias baterías, entre las cuales, una de cuatro cañones de 24, estuvo a su mando, hasta que se firmó la paz.

En esa época el Cabildo lo designó alférez real y en 1789, alcalde de segundo voto. Cuando fue procurador síndico general –desde 1790 hasta 1794– entre otras obras que emprendió, una fue la del empedrado de 36 cuadras de la ciudad. A tal fin obtuvo del virrey Arredondo una contribución de 8.000 pesos, mediante el aporte del vecindario a razón de medio real por vara –medida que en Castilla equivalía a 0,8359 metros–, utilizándose piedras traídas de la isla Martín García y de la Banda Oriental. Para conseguir fondos, también se destinó la recaudación de dos corridas de toros, pudiendo Azcuénaga al finalizar la obra, devolver 4.600 pesos de la suma recibida. Se debe destacar que donó 500 cabezas de ganado para los que trabajaban en Martín García.

El virrey don Pedro Melo de Portugal y Villena, el 2 de noviembre de 1796 lo puso al mando de las milicias disciplinadas de Buenos Aires, con el cargo de teniente coronel, desempeñando ese cargo hasta 1802. Cabe señalar que el Rey lo ascendió a coronel el 15 de agosto de 1801. Azcuénaga dio sus sueldos a beneficio del regimiento, que importaban más de 12.000 pesos plata.

Durante la primera invasión inglesa, Azcuénaga al mando de 400 voluntarios urbanos se mantuvo 20 horas defendiendo el puente de Gálvez, hasta que recibió orden de

⁹² Yaben, Jacinto. Op. cit. Tomo I. Pág. 869 y sig.

⁹³ Galván Moreno, C. Op. cit. Pág. 123.

retirarse. Además, con 50 hombres auxilió al brigadier Quintana en la barranca de Santo Domingo y tuvo la hidalguía de excusarse de prestar juramento de fidelidad al general Beresford. En 1807, participó en la defensa de Buenos Aires.

Cuando Moreno presentó su *Representación de los hacendados y labradores*, el tema fue debatido por una junta designada por Cisneros, constituida por “*magistrados celosos, jefes inteligentes, vecinos de recomendada probidad*” que totalizaba 24 miembros, entre los que estaba Azcuénaga. Dicha junta aconsejó al virrey la reglamentación del comercio libre, lo que fue decretado, a pesar de ser desechado gran parte del articulado propuesto por el autor.

En los días previos a la Revolución de Mayo, Azcuénaga se destacó por su decisión por la causa de la libertad y su casa, frente a la Plaza de la Victoria, tanto como la de Rodríguez Peña fue uno de los focos de propaganda revolucionaria. Posiblemente del salón de su residencia, partió Berutti con la lista inmortal de los miembros de la Primera Junta.

Como vocal de la misma, parece que concordó con el pensamiento de Moreno en lo referente al fusilamiento de Liniers y de sus compañeros. Sin embargo, en otros aspectos fue más conciliador que el secretario, como cuando votó a favor de la incorporación a la junta de los diputados provinciales. Pero debido a que en actos ulteriores siguió la tendencia de Moreno, la Junta lo alejó de la capital y lo envió a la campaña como vocal encargado de reclutar tropas, además de comprar armas y caballos. Desembolsó de su bolsillo cuantiosas sumas, cuyo reintegro no reclamó.

La Sociedad Patriótica (dicha sociedad fue una asociación política que se reunía en el Café de Marco a partir de marzo de 1811, creada por Manuel Moreno -el hermano de Mariano, que surgió como consecuencia de la separación de éste como secretario de la Primera Junta, convertida en la Junta Grande, agrupando a los patriotas revolucionarios cuyo fin primordial era declarar la independencia y establecer un triunvirato sobre el antiguo Virreinato del Río de la Plata., donde aparentemente se refugió el espíritu de Moreno, fue el centro de oposición a Saavedra. Eso le preocupó a este último y motivó el motín de la noche del 5 al 6 de abril de 1811, en la que unos 1.500 hombres a caballo, acaudillados por el alcalde Grijera pidieron que se reuniera el Cabildo y exigieron se destituyera a Rodríguez Peña y Vieytes –que habían sustituido a Moreno y Alberti–, Larrea y Azcuénaga. Como consecuencia, éste fue desterrado a Mendoza junto con Gervasio Antonio Posadas y se le despojó de su graduación militar. Cuando se estableció el Primer Triunvirato, pudo regresar a Buenos Aires. El nuevo gobierno lo designó el 12 de enero de 1812 Gobernador-Intendente de Buenos Aires. En ejercicio de ese cargo, designó a José de San Martín comandante en jefe de las fuerzas de la capital, a Carlos de Alvear, comandante del regimiento N° 2 y a Martín Rodríguez, jefe del Estado Mayor.

Cuando Posadas fue Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, confirmó a Azcuénaga en el grado de brigadier general. El 3 de febrero de 1814, cuando se creó el Consejo de Estado, fue designado Segundo Consejero, optando entre los dos sueldos por el menor.

En 1816 pasó a ocupar la jefatura del Estado Mayor General y, en 1817, la presidencia de la Comisión de Guerra. Cuando en 1818, el Congreso de Tucumán se trasladó a Buenos Aires, fue elegido miembro del mismo, ocupando varias veces la vicepresidencia de éste.

Según Galván Moreno: “*El más anciano del grupo, don Miguel de Azcuénaga (56 años), jefe militar de larga actuación, gozaba de la prevalencia de una muy destacada posición social, mas sin otros méritos que esos y una conducta acrisolada. De la*

ciencia del gobierno, de la política, del manejo de hombres, de la cultura misma, no tenía acreditado título alguno".⁹⁴

En 1828, el gobernador Dorrego lo nombró junto con el almirante Brown y el general Guido para practicar el canje de ratificaciones de la convención de paz celebrada con el imperio del Brasil. Siendo ya un anciano venerable debió trasladarse a Montevideo. A los 75 años le apasionaba aún el servicio público. Presidió la junta directiva de la Caja de Amortización y en 1831, con ejemplar concurrencia, una banca en la Legislatura. En 1832 cesó en el mando del regimiento de la milicia pasiva y el 19 de diciembre de 1833, cuando le faltaban pocos meses para cumplir los 80 años, falleció en su quinta de Olivos, que fue la base de la actual quinta presidencial, siendo miembro de la Cámara de Representantes de Buenos Aires.

En 1834, el gobernador general Viamonte dispuso la erección de un cenotafio a su memoria en el cementerio de la Recoleta.

El general Azcuénaga (pues al final de su carrera militar ostentaba ese grado) estaba casado con doña Rufina de Basabilbaso y Garfias.⁹⁵

DON DOMINGO MATHEU

Nació en Mataró, provincia de Barcelona en Cataluña el 4 de agosto de 1765, hijo de don Domingo B. Matheu y de doña Francisca Chicela. Dedicado a la náutica, se diplomó de piloto, pero sintiendo más inclinación por el comercio, se dedicó de lleno a esa actividad.

En 1793 llegó a Buenos Aires, donde se estableció con su hermano Miguel, que había obtenido uno de los monopolios de Cádiz para comerciar en las colonias. Aquí se relacionó con la sociedad más distinguida y logró reunir una regular fortuna. Estableció una casa por mayor en la actual calle Cangallo, entre San Martín y Reconquista.

En las invasiones inglesas combatió como teniente y ayudante mayor del cuerpo de Miñones, peleando en varias acciones. El 13 de enero de 1809, la Junta de Sevilla lo confirmó como teniente.

En 1810 fue un decidido revolucionario. "*Matheu –escribió Ignacio Núñez– era tan honrado como un viejo español y tan fanático por los principios de la revolución como por la religión de Jesucristo*". Puso al servicio de la causa emancipadora cuanto tenía, motivo por el cual los revolucionarios lo eligieron vocal de la Primera Junta, la que presidió, por ausencia de Saavedra, desde agosto de 1811 hasta la creación del Triunvirato.

La primera expedición auxiliadora fue costeadada principalmente por su peculio y, cuando nuestros gobiernos estaban asediados por la falta de fondos, su firma o su crédito solucionaba el problema. "*Recordando tales rasgos –escribió el distinguido historiador Juan José Biedma– nuestra alma se prosterna, sin desmedro de su altivez viril o cívica, en homenaje de gratitud, ante la gloria de tales ciudadanos cuya memoria bendice*".

Él firmó junto con el coronel Tomas de Rocamora y el general Ortiz de Ocampo, el Manifiesto al pueblo de Buenos Aires, a raíz del movimiento del 23 de septiembre de 1811 que derrocó a la Junta e instauró el Triunvirato. El nuevo gobierno lo designó el 3 de octubre de ese año, Director de la Fábrica de Fusiles, debiendo además construir el edificio para la misma. El 1 de diciembre de 1813 fue nombrado Comisario de Vestuario del Ejército

⁹⁴ Galván Moreno, C. Op. cit. Pág. 123.

⁹⁵ Yaben. Jacinto. Op. cit. Tomo I. Pág. 392 y sig.

En 1817, por razones de salud, se retiró a la vida privada, sin que por ello dejara de participar en los sacrificios que imponía la Patria.

Había contraído matrimonio con doña Ventura Diana, porteña, quien era viuda pues se había casado en primeras nupcias con el teniente coronel Bernardino Paz, que combatió en Suipacha y Huaqui, muriendo en 1811 en Tucumán. Falleció en Buenos Aires el 21 de marzo de 1831 a la edad de 66 años.⁹⁶

DON JUAN LARREA

Nació en Balaguer, ciudad de la provincia de Lérida, España, el 24 de junio de 1782, pero según otros autores en la ciudad de Mataró, Cataluña. Llegó a Buenos Aires a principios del 1800 y se instaló como comerciante, vinculándose con la clase más distinguida de la población, especialmente con los criollos. Sentía por estos una gran simpatía, la que era retribuida con una sinceridad muy afectuosa.

Por su brillante actuación en las invasiones inglesas, mereció el ascenso a capitán del batallón Voluntarios de Cataluña, otorgado el 13 de enero de 1809 por la Real Junta de Sevilla. Este dato indica a pensar en su origen catalán.

Fue uno de los más decididos revolucionarios, tanto que ingresó en la Junta como vocal. Desempeñó ese puesto sin preocuparse de los peligros a que se exponía, ni de la ruina de sus intereses personales. Según uno de sus biógrafos *“Entró en la Revolución rico y considerado por su posición independiente, hermanado a sus ideas progresistas, y no obstante su consagración al servicio público con toda honradez, fue perseguido, engrillado, arruinado y expatriado...”*.

Partidario entusiasta de Moreno, cuyas ideas compartía, se atrajo el encono de los partidarios de Saavedra, y por ese motivo, fue una de las víctimas de la revolución del 5 y 6 de abril. Este golpe, que había sido planeado por Saavedra y el Dean Funes, premió a Larrea con un destierro en San Juan, hasta que el Segundo Triunvirato le permitió regresar a Buenos Aires en octubre de 1812.

Electo representante ante la Asamblea General Constituyente del año 1813, muchas leyes dictadas por el primer congreso argentino se debieron a las luces y al espíritu liberal de Larrea. El 5 de noviembre de ese año, reemplazó al triunviro José Julián Pérez, que renunció por razones de salud,

El Director Supremo Posadas, lo designó Ministro de Hacienda. Convencido Larrea y otros dirigentes, que Montevideo no caería en poder de los patriotas, mientras nuestra Patria no tuviese una fuerza naval poderosa, se dedicó por entero a crearla. El tesoro gubernamental sólo tenía 1.000 pesos y un crédito en decadencia, no estando en condiciones de cumplir el deseo de Larrea. Pero su visión de estadista le indicó el camino a seguir. En Buenos Aires vivía un distinguido norteamericano natural de Boston, al que su patriotismo le había acarreado sinsabores. Era don Guillermo Pío White, quien proporcionó los caudales que necesitaba nuestro prócer. Con la anuencia de sus colegas de Gabinete, pudo lograr sus nobles propósitos. El bostoniano prestó el dinero que se necesitaba, gracias a lo cual, Montevideo caería. De no haber ocurrido eso, era probable que la Revolución hubiera fracasado,

Se designó al marino irlandés Guillermo Brown jefe de la incipiente escuadra. Pronto ese valiente jefe naval triunfó en Martín García y en Montevideo, victorias a la que siguió la caída de la plaza. Fueron timbres de gloria tanto para el ejército sitiador, comandado por Carlos de Alvear y para nuestra pequeña flota.

Gracias a su gestión legislativa se aprobó en 1813, la memorable ley de Aduana, que

⁹⁶ Yaben. Jacinto. Op. cit. Tomo III. Pág. 696 y sig.

adoptó el principio de los derechos “ad-valorem” –o sea según el valor– para los géneros extranjeros, dejando libre la introducción de máquinas, instrumentos científicos, libros, imprentas y artículos bélicos.

De él dijo Biedma: *“pero después de tan lucido triunfo, que formaría la gloria de un estadista por el trascendental beneficio que produjo a nuestra independencia y libertad del país, cayó envuelto en las persecuciones políticas de los que fueron víctimas los miembros más distinguidos del Directorio y Asamblea Nacional, a consecuencia de la revolución de abril de 1815. Víctima de una sentencia inicua, solamente inspirada en el odio político, fuéronle confiscados sus bienes y expatriado, obligándosele a refugiarse en Montevideo. Desde entonces desaparece del escenario público como figura de primera fila: y años más tarde desaparece desempeñando el consulado general de la República en Francia”*.

Desengañado por tanta ingratitud y con su espíritu agobiado por una pena profunda, este eminente patriota se suicidó el 20 de junio de 1847, sin que los diarios de la época –gobernaba Rosas– dieran trascendencia a su muerte. Entró a la Revolución rico y salió pobre, ingresó al poder considerado y salió injuriado y perseguido. Posadas escribió en sus memorias: *“La envidia lo calumnió, la Historia le hará justicia”*.

El 12 de junio de 1910 se inauguró su estatua, descubriéndola el almirante Atilio S. Barilari.⁹⁷

La Armada Argentina lo considera como su padre fundador.⁹⁸

De él escribió Galván Moreno: *“Don Juan Larrea, poderoso comerciante de la plaza, había nacido en Cataluña el 24 de junio de 1782, y fue incluido en la Junta sólo por su condición de peninsular simpatizante con la causa revolucionaria”*.⁹⁹

DR. JUAN JOSÉ PASO

Nació en Buenos Aires el 2 de Junio de 1758. Fueron sus padres don Domingo de Paso y doña Manuela Fernández y Escandón. Su apellido de origen italiano (Passo) fue castellanizado como Paso. Cursó sus primeros estudios en su ciudad natal, trasladándose después a Chuquisaca, en cuya Universidad se recibió de abogado el 15 de julio de 1779. Al regresar a Buenos Aires, fue designado profesor de filosofía en el Real Convictorio Carolino, cargo que desempeñó desde 1781 hasta 1783. Ese año viajó al Perú, donde permaneció hasta fines del siglo XVIII.

A comienzos del 1800 ocupaba el cargo de agente fiscal de la Real Hacienda para que fuera designado en su carácter de abogado de las Reales Audiencias de esta capital, Charcas y Lima, el 12 de febrero de 1803.

En la Revolución de Mayo fue uno de los más brillantes y esforzados defensores de los derechos del pueblo. En el Cabildo abierto del 22 de Mayo votó por la deposición del virrey pero en la discusión previa dio su forma política a la Revolución y la puso con vigor en el camino del triunfo.¹⁰⁰ Así, Mitre, el ilustre historiador dijo; *“Paso se puso de pie y habló al principio con cierta turbación; pero poco a poco su voz fue entonándose, su razonamiento se condensó, y cuando llegó a las conclusiones de su discurso todas las fibras del auditorio vibraban al unísono de su palabra grave, concentrada y vigorosa, que jamás tuvo mayor poder de convencimiento que en aquella ocasión (...) Partiendo de la base de que las provincias y los pueblos de todo el*

⁹⁷ Yaben. Jacinto. Op. cit. Tomo III. Pág. 311 y sig.

⁹⁸ Nota del autor.

⁹⁹ Galván Moreno, C. Op. cit. Pág. 123.

¹⁰⁰ Yaben. Jacinto. Op. cit. Tomo III. Pág. 452 y sig.

*Virreinato debían ser consultados y que sólo el voto de sus diputados congregados debía estatuir definitivamente sobre la forma de gobierno, sentó como premisa que para que está consulta fuese legítima y dieran los resultados que de ella se esperaban, era indispensable que fuese LIBRE, y que no podía serlo si la elección se verificaba bajo la influencia de los empeñados en contrariar tales propósitos, y, que por lo tanto, así como la situación era nueva, nuevos debían ser los medios que se empleasen. Sentada así la cuestión, y resuelta por el hecho mismo, el orador concluyó declarando que Buenos Aires haría la convocatoria del Congreso, que la haría garantizando la libertad de todos, y que en sus manos estaría más segura que en ninguna otra el depósito de la autoridad y los derechos comunes, lo que equivaldría a proclamar el derecho supremo de la revolución en nombre de la necesidad y de la conveniencia, o sea de hecho. Esta fue la fórmula política de la Revolución de Mayo, municipal en su forma y nacional, o más bien dicho, indígena en sus tendencias y previsiones. Y como esta argumentación viril, apenas velaba una amenaza, y los habitantes criollos reunidos en los cuarteles sólo esperaban una señal para levantar sus armas y sostener las decisiones del Cabildo abierto, nadie replicó”.*¹⁰¹

Por su brillante actuación fue elegido secretario de la Junta de Gobierno proclamada el 25 de Mayo. Como las autoridades de Montevideo se negaban a reconocer al nuevo gobierno, el Dr. Paso junto con el deán Funes y el Dr. Echaluz, fue enviado allí a fin de hallar una solución a esas dificultades. Las autoridades españolas de esa plaza los recibieron como a parlamentarios enemigos, y los esfuerzos de los emisarios fracasaron.

Acompañó a Moreno en la cuestión de la incorporación de los diputados provinciales a la Junta. Consideró como él, que se desnaturalizaba la misión del gobierno e introducía la anarquía en su seno. A pesar de su oposición a Saavedra, no fue perseguido como sucedió con otros partidarios del ilustre tribuno.

Cuando se creó el primer Triunvirato, Paso lo integró junto con Manuel de Sarratea y Feliciano Antonio Chiclana. Actuó como triunviro desde su creación –24 de septiembre de 1811– hasta la revolución que hizo San Martín el 8 de octubre 1812, que como se dijo en un libro que publicó el autor en colaboración con su hijo fue “*El primer golpe militar de nuestra historia*”.¹⁰² Sin embargo, el Dr. Paso volvió a formar parte del nuevo Triunvirato junto con Nicolás Rodríguez Peña y Nicolás de Álvarez Jonte.

En 1814 fue a Chile en representación del gobierno de las Provincias Unidas, pero tuvo que regresar a Mendoza, al caer el país trasandino en poder de los realistas. Pero pudo volver a Santiago de Chile a fines de abril de 1814 al triunfar O'Higgins, mas al ocurrir el desastre de Rancagua, debió nuevamente repasar la cordillera junto con otros patriotas chilenos. Ocupó la asesoría de Gobierno durante el Directorio de Alvear. Cuando éste cayó a raíz del motín de Fontezuelas, Paso fue perseguido.

Elegido diputado por Buenos Aires al Congreso de Tucumán, tuvo el honor insigne de firmar el Acta declaratoria de la Independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata en la memorable sesión del 9 de Julio de 1816, la que refrendó como secretario. Presidió aquella corporación en 1818, pues Paso había sido reelegido como diputado el 19 de abril de 1817.

Cuando el Congreso se trasladó a Buenos Aires, Paso estuvo a favor de la monarquía en el debate en que se trató la forma de gobierno. El 21 de octubre de 1819 fue electo senador al Congreso General. Poco después, dicho congreso fue disuelto por la monotonía triunfante, y él, como los demás colegas, sometido a juicio como traidor a la

¹⁰¹ Mitre, Bartolomé. Op. cit. Tomo I. Pág. 296 y sig.

¹⁰² Quiroga Micheo, Ernesto y Quiroga Vergara, Ernesto Raúl. *Belgrano y San Martín. Vidas paralelas argentinas I*. Editorial Armerías (Buenos Aires). 2006. Pág. 160 y sig.

Patria.

Fue miembro de la Legislatura de la provincia de Buenos Aires en 1820, actuando con notable eficiencia, así como en el cargo de asesor del Gobierno para el que fue designado. El 9 de diciembre de 1824 fue electo diputado al Congreso nacional y contribuyó con su voto a la elevación de Bernardino Rivadavia a la presidencia de la Nación y a la sanción de la Constitución de 1826 de tipo unitario. Desempeñó esa función hasta la disolución de dicho Congreso en 1827. Esa fue su última actuación política.

El Dr. Paso falleció en Buenos Aires el 10 de septiembre de 1833. El virtuoso general Juan Ramón Balcarce, que entonces gobernaba, decretó la erección de un monumento sepulcral a la memoria *“del hijo ilustre de la patria que supo rendir con habilidad y talento servicios importantes a la causa de la independencia y que como magistrado supo distinguirse por su integridad y celo”*.¹⁰³

Galván Moreno escribió lo siguiente de él: *“Paso era según la gráfica descripción de Groussac muy viejo para revolucionario. Paso, sin embargo, aventajaba a los otros en su dominio de las leyes, en el don de la palabra y decisión revolucionaria. Habría de ser en adelante uno de los más entusiastas seguidores del talentoso Dr. Mariano Moreno”*.¹⁰⁴

DR. MARIANO MORENO

Su vida será tratada más adelante.

LOS DÍAS DE MAYO SEGÚN LAS MEMORIAS CURIOSAS DE BERUTI

El 21 de mayo, el Cabildo envió dos diputados al virrey con un oficio en la que se le explicaba la causa por la que debía dejar el mando en el citado Cabildo, porque el pueblo así lo pedía. Cisneros contestó con otra nota diciendo que: *“Se hiciera un congreso general o cabildo público y lo que resultase a pluralidad de votos, sobre si debía o no soltar el mando, estaba pronto a ejecutar”*, dando al Cabildo el permiso para realizar dicho congreso. La muchedumbre que se hallaba en la plaza, que ignoraba la respuesta del virrey, pidió que se le informase, por lo que tuvo que salir el síndico procurador, don Julián de Leyva, diciendo que estaba todo allanado. El pueblo quiso saber si Cisneros había renunciado, contestando el síndico que el virrey estaba dispuesto a hacer lo que el Cabildo determinase. Ante eso el pueblo se retiró.

El 22 de mayo amaneció con centinelas ubicados en las bocacalles que permitían la entrada a la plaza con la orden de lo dejar ingresar a nadie que no llevase la nota de convocatoria que el Cabildo había enviado a los que debían votar en el congreso. A las 9 de la mañana se inició la sesión proponiéndose en primer lugar si el virrey había caducado o no a raíz de haber cesado y al no existir la suprema autoridad de la que surgía la suya (la junta de Sevilla), y si debía deponer el mando en el excelentísimo Cabildo. Luego cada uno de los miembros del citado Cabildo debió redactar y firmar su opinión por escrito, notas que se leyeron en voz alta.

En el día siguiente, debido a que por mayoría de votos había resultado que el virrey debía entregar el mando al Cabildo por haber caducado su mando al no existir la Junta Central de España, motivo por el que Cisneros abdicó del mando delegándolo al citado

¹⁰³ Yaben. Jacinto. Op. cit. Tomo III. Pág. 453 y sig.

¹⁰⁴ Galván Moreno, C. Op. cit. Pág. 123.

Cabildo, quedando éste reconocido como gobernador. La noticia se comunicó por bando en las calles.

El 24 de mayo el Cabildo Abierto designó una Junta de gobierno presidida por Cisneros e integrada por Castelli, Saavedra, Juan Nepomuceno de Sola (cura de la parroquia de Monserrat) y José Santos Incháurregui (un comerciante), quienes prestaron juramento.

El 25 de mayo, a raíz de una presentación hecha por una importante cantidad de vecinos junto con los comandantes y varios oficiales de los cuerpos, en la que se afirmaba que no era de su agrado la Junta presidida por el virrey, Junta que ya había renunciado con el fin de evitar un tumulto. Ante eso el Cabildo eligió la Primera Junta de Gobierno cuya composición ya se ha referido antes y que es ampliamente conocida.¹⁰⁵

ACATAMIENTO DE LOS CABILDOS PROVINCIALES

Los cabildos de las provincias acataron la autoridad de la Junta, se manifestaron partidarios entusiastas del nuevo estado de cosas en las siguientes fechas:

Maldonado	4 de junio
Colonia del Sacramento	7 de junio
Santa Fe	12 de junio
Fuerte Santa Teresa (Uruguay)	13 de junio
San Luis	14 de junio
Corrientes	15 de junio
San Juan	16 de junio
Yapeyú	20 de junio
Salta	18 de julio
Gualectuay	20 de julio
Tarija	25 de julio
Tucumán	26 de julio
Mendoza	27 de julio
Santiago del Estero	29 de julio
Catamarca	4 de agosto
Río Cuarto	13 de agosto
Córdoba	13 de agosto
La Rioja	1 de septiembre
Jujuy	5 de septiembre
Cochabamba	20 de septiembre
La Plata (Chuquisaca)	13 de noviembre
La Paz	16 de noviembre
Oruro	4 de diciembre ¹⁰⁶

PRIMEROS PASOS DE CASTELLI EN LA JUNTA

Uno de los primeros actos realizados por la Primera Junta fue informar al pueblo de lo sucedido mediante una circular redactada por Castelli relatando lo sucedido y

¹⁰⁵ Beruti, Juan Manuel. *Memorias curiosas*. Buenos Aires. Emecé Editores. 2001. Pág. 136 y sig.

¹⁰⁶ Cobos Daract. J. Op. cit. Tomo I. Pág. 168 y sig.

que entre otras cosas señalaba la pronta realización de un Congreso, cuando llegaran los diputados correspondientes del interior del Virreinato. En esto se verá que coincidía con Moreno.

Castelli desplegó una extraordinaria actividad. En el Fuerte se reunía la Junta que trabajaba desde las 9 hasta las 14 horas y desde las 17 hasta las 20. El resto del día lo pasaba en la casa de Rodríguez Peña, donde vivía. Allí acudían a diario Vieytes, Chiclana y los abogados Darragueira y Ortiz, y con menos frecuencia Saavedra, los vocales Moreno, Belgrano, Alberti y el sargento mayor (grado equivalente al actual de mayor) Viamonte. Allí meditaban y se tomaban las decisiones que generalmente ejecutaban una pandilla de cincuenta hombres encabezada por French y Beruti.

En esos días había llegado al puerto un buque inglés con la noticia de la revolución de Venezuela. Ante esa nueva, se organizó una manifestación, que encabezada por el capitán británico, se dirigió a la casa de Castelli dando vivas, para llevarle la noticia de la sublevación de Caracas.

Pocos días después intervino personalmente en la expulsión del Virrey y de los Oidores. La causa fue que la oposición aumentaba y era necesario sofrenarla. La presencia en Buenos Aires de esas personas era un peligro para la revolución. En el mayor de los secretos, la Junta llegó a un acuerdo con el corsario inglés Marcos Grigied. El 22 de junio la Junta citó a los Miembros de la Real Audiencia y a Cisneros. Cuando llegaron fueron recibidos por Matheu y Castelli quien les dijo:

–Vuestras vidas están en inminente riesgo y para salvarlas ha resuelto la Junta que en esta misma hora os embarquéis para un puerto español, y en buque que al efecto tiene preparado.

Los citados fueron conducidos a la balandra *Dart*.

Castelli, al igual que Moreno, pensaban en una revolución de toda la América del Sur española. Fue así que nuestro prócer intervino activamente en propagar la revolución a Chile y al Paraguay. Al primero de esos países envió a Gregorio Gómez Orquejo, con una carta para el Dr. Juan Martínez de Rozas. A pesar de que el viajero fue detenido, pudo hacer llegar la carta al destinatario, pues la tenía escondida en el hueco de su bastón. Su misión tuvo éxito pues el 18 de septiembre Chile dio el grito de rebelión.

Cuando el Congreso paraguayo del 24 de junio de 1811 se negó a plegar sus fuerzas a las de la revolución, la Junta decidió enviar la expedición de Belgrano. Castelli tenía amigos en esa nación: José Gaspar de Francia había sido discípulo suyo en el Monserrat y Mariano Antonio Molas acababa de regresar a su patria chica, después de haber pasado largos años como pasante en su bufete. El asesor del gobernador Velazco era el porteño Dr. Pedro Somellera. A éste se dirigió Castelli dándole precisas instrucciones para hacer allí la revolución. Al mismo tiempo, Moreno daba órdenes a Belgrano, que estaba aprestando sus tropas en el Paraná. Si bien el intento de Castelli fracasó, Belgrano logró con la diplomacia lo que no consiguió con las armas.¹⁰⁷

LA PRIMERA CAMPAÑA AL ALTO PERÚ Y LA CONTRAREVOLUCIÓN

Mientras los hechos referidos sucedían en Buenos Aires, en el Alto Perú, el Mariscal Nieto y el intendente de Potosí, don Francisco Paula Sanz, se aprestaban a la resistencia.

Además en Córdoba, ciudad que por su posición geográfica podía considerarse como el punto central de una gran parte del país, se constituyó un foco de reacción impulsado por el ex Virrey Liniers.

¹⁰⁷ Chaves, Julio César. Op. cit. Pág. 153 y sig.

Ante los peligros que amenazaban a la revolución, la Junta dispuso la formación de un ejército que debía llevar a cabo la primera expedición al Alto Perú. Se acantonaron las fuerzas en el lugar llamado Puente de Márquez (era un puente que cruzaba el río de las Conchas, actualmente río Reconquista, en la provincia de Buenos Aires) donde se constituyó un ejército, teniendo como base el personal voluntario sacado de los cuerpos de Patricios, Arribeños, Pardos y Morenos, totalizando 1.150 hombres. Como general en jefe se designó al coronel de Arribeños don Francisco Antonio Ortiz de Ocampo y como segundo jefe, el coronel don Antonio González Balcarce. En carácter de representante de la Junta fue Hipólito Vieytes. El ejército partió desde Luján el 13 de junio de 1810.

Mientras tanto, el gobernador de Córdoba don Juan Gutiérrez de la Concha, junto con el ex Virrey Liniers, Allende y el obispo Orellana, preparaban activamente la contrarrevolución. A fin de sofocar cuanto antes la reacción española, Moreno entregó a Ortiz de Ocampo unas instrucciones que ordenaban resolver con energía todos los asuntos políticos y militares que se presentasen en el curso de la campaña.

La Junta sabía que Paula Sanz se había puesto en contacto con el gobernador de Córdoba y que éste estaba en contacto con Montevideo.

Liniers residía habitualmente en Alta Gracia, pero el 25 de mayo de 1810 se hallaba en Córdoba firmando una escritura para la compra de un campo que agrandaba el que tenía en la citada localidad de Alta Gracia. Se enteró de la Revolución de Mayo el día 30 de ese mes. Ante eso se reunieron los principales funcionarios cordobeses para debatir lo que debían hacer. Entre ellos se hallaban las dos más altas autoridades eclesiásticas de esa ciudad: el obispo Rodrigo Antonio de Orellana y el deán de la catedral Gregorio Funes, quienes habitualmente tenían diferencias de opinión. En esta oportunidad el primero opinaba a favor de la resistencia contra el ejército patriota, mientras que el deán opinaba que se debía cooperar con el gobierno patrio. Como nadie apoyó la postura del último, éste informó a Buenos Aires traicionando el juramento de guardar el secreto.

Los contrarrevolucionarios tenían posturas diferentes, mientras Rodríguez de la Concha consideraba que había que concentrar las tropas en Córdoba, Liniers opinaba que se debía dirigirse al Perú para regresar con un gran ejército. Finalmente optaron por una decisión intermedia; se comenzó a instruir un ejército en Córdoba con posibilidades serias de dirigirse al norte donde se unirían a las tropas que enviaría el virrey Abascal desde Lima. El problema que tuvieron los realistas cordobeses fue la desertión de los soldados y hasta la desaparición de seis de los quince cañones que tenían. Pocos días después también desapareció completamente la tropa de Liniers. Los antirrevolucionarios, ante eso, se separaron para esconderse. Liniers, poco antes de llegar a San Francisco del Chañar, localidad que estaba a 200 kilómetros al norte de Córdoba, le ofreció dinero a un moreno para que lo escondiera. Éste lo condujo a una choza que se hallaba en un monte, pero lo traicionó e informó al capitán de Patricios José María "Pepe" Urien. Al llegar éste allí, el héroe de la Reconquista le disparó dos veces con una escopeta de doble caño, pero no salieron los disparos. El citado Urien trató de muy mal modo al ilustre prisionero y le robó entre otras cosas su reloj. Los insurrectos cordobeses fracasaron en su intento de formar un ejército importante e iniciaron su retirada al Alto Perú. Perseguidos por Balcarce fueron alcanzados y hechos prisioneros. El ejército tenía órdenes de fusilarlos cuando se los encontrase. A consecuencia de los pedidos que recibieron Ortiz de Ocampo y Vieytes de los

principales vecinos cordobeses, estos no cumplieron la orden de ajusticiarlos y remitieron a los prisioneros a Buenos Aires.¹⁰⁸

FUSILAMIENTO DE LINIERS Y DE SUS COMPAÑEROS

Al enterarse la Junta de lo sucedido se reunió a deliberar sobre el ajusticiamiento de los prisioneros y uno de sus miembros preguntó:

–Pero ¿quién se atreve a cumplir la orden?

–Yo –respondió Moreno, y dirigiéndose a Castelli le dijo:

–Vaya usted y espero que no incurrirá en la misma debilidad que nuestro general: si todavía no se cumpliese la determinación tomada, irá el vocal Larrea, a quien pienso no faltaré resolución; y por último iré yo mismo si fuese necesario.

Cuando Liniers fue fusilado, Domingo French le dio el tiro de gracia en la cabeza, hecho que se consideraba piadoso en esa época.¹⁰⁹

Según Corbière el lugar exacto de la ejecución fue la localidad cordobesa de Monte de los Papagayos ubicado entre las postas de Cabeza de Tigre y Lobatón.¹¹⁰

Moreno, que había sido el inspirador de la sentencia, consideraba que nada se podría conseguir con la benevolencia y la moderación. Reclamaba la energía que era necesaria para consolidar el sistema. Él veía con razón que era una revolución que además de enfrentar a España, corría serios peligros frente a los planes de Inglaterra y Portugal. Consideraba que el rigor era necesario para consolidar nuestra independencia y fue la causa de los fusilamientos de Liniers y sus compañeros, como señaló Dürnhöfer.¹¹¹

Con las iniciales de los apellidos Concha, Liniers, Allende, Moreno, Orellana y Victoriano Rodríguez alguien escribió la palabra CLAMOR en un árbol de las cercanías.¹¹²

Es interesante señalar que la mesa donde pusieron el cadáver de Liniers se encuentra en la sede del Jockey Club de Buenos Aires. Después de haber hecho fusilar a Liniers y sus compañeros, Castelli ordenó enterrar los cadáveres en una zanja al costado de la cercana iglesia de Cruz Alta. Dicha zanja fue abierta por algunos húsares de Pueyrredón. Cuando las tropas se fueron, al día siguiente de la ejecución, el teniente cura de la parroquia que era un fraile de la Merced, exhumó los cadáveres para darle cristiana sepultura. Los enterró separados y puso sobre la tumba una sola cruz con las iniciales de los apellidos de acuerdo al orden que los cuerpos ocupaban: L. R. C. M. A., con el fin de que algún día sus familiares pudiesen recoger las reliquias de tan ilustres víctimas.

En 1861, un hallazgo casual permitió hallar los restos. Estos fueron exhumados y, confundidos esta vez para siempre, fueron depositados provisionalmente en un sepulcro en Paraná. El cónsul de España en Rosario, señor Fillol, los reclamó y el presidente Mitre firmó el decreto autorizando su traslado a la madre patria. Las reliquias de las víctimas fueron llevadas en el bergantín *Gravina*, recibiendo en Cádiz grandes honras

¹⁰⁸ Bassi, Juan Carlos. *La expedición libertadora al alto Perú*. En *Historia de la Nación Argentina*. Op. cit. Tomo 5. Sección 2º. Pág. 167 y sig.

¹⁰⁹ Balmaceda, Daniel. *Historias de corceles y de aceros de 1810 a 1824*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana. 2010. Pág. 41 y sig.

¹¹⁰ Corbière, Emilio J. Op. cit. Pág. 31.

¹¹¹ Dürnhöfer, Eduardo. *Mariano Moreno Inédito. Sus manuscritos*. Buenos Aires. Casa Pardo. 1972. Pág. 273 y sig.

¹¹² Cuello, Nicolás. Op. cit. Pág. 127.

militares y descansan hoy en el Panteón de los marinos ilustres de San Carlos los restos de todas las víctimas.¹¹³

Según otra versión, en 1861, el presidente de la Confederación Argentina, deudo de uno de los ajusticiados, designó una comisión para localizar los restos de los fusilados.

El comandante militar de Cruz Alta, Reyes Araya, manifestó que Pascual Almirón, su suegro de 72 años, había sido testigo de la inhumación de los restos por haber sido conductor de diligencias entre Cabeza de Tigre y Cruz Alta y que había ido en un potrillo rosillo al entierro de los fusilados. Los cadáveres, que se encontraban semidesnudos y con los ojos picoteados por los caranchos, fueron conducidos unos sobre otros en una carretilla de cincha. Si bien no recordaba exactamente el lugar donde habían sido enterrados sino en forma aproximada, sí se acordaba que dado que la fosa no podía contener en sus superficie los cinco cadáveres y sí solo tres, dos de ellos se ubicaron transversalmente sin que conociera a ninguno de ellos.

Con estos datos precisos aportados por Almirón se iniciaron las excavaciones en rumbos diversos hasta que se hallaron los restos tal como había sido efectuado su relato. En la fosa había diez suelas entre botas y zapatos y dos botones, de los cuales, en uno de ellos, surgía en forma ostentosa una corona real en relieve. Los restos fueron puestos en una urna de caoba y llevadas a la iglesia de Cruz Luego las cenizas fueron remitidas a la ciudad de Paraná. El 17 de abril del mismo año llegaron confundidas en una urna y se les efectuaron las exequias. Los dos hijos menores de Liniers, que residían en España, agradecieron *"tan insigne acto de justicia, de magnanimidad y sana política"*.

En junio de 1862, el cónsul español en Rosario expresó en una nota al presidente Mitre, la satisfacción de Su Majestad por *"el homenaje tributado al valor y a la lealtad de los que sellaron con su sangre los juramentos que habían prestado al trono y a la patria"* y además pedía que *"se pusiesen a disposición del consulado de Rosario los expresados restos mortales para trasladarlos a la Península"*.

El gobierno argentino accedió a la solicitud en el mes de julio. La hija mayor de Liniers se quejó a Mitre y exigió que los restos permanecieran en el país y fueran inhumados en la bóveda que la familia tenía en el cementerio de la Recoleta Pero no logró convencerlo y tanto los restos de Liniers como de Gutiérrez de la Concha fueron llevados a España, donde se los recibió con honores militares y fueron sepultados en Cádiz, en el Panteón de los Marinos Ilustres.

EL EJÈRCITO AUXILIADOR

Castelli regresó a Buenos Aires, donde su conducta fue aprobada y retornó a tomar el mando de la expedición auxiliadora

El ejército auxiliador ganaba con Castelli al caudillo que lo conduciría victorioso hasta los límites del virreinato, pero la Junta perdió al revolucionario fanático, al político avezado, al estadista maduro, y lo que tuvo más trascendencia, al vocal conciliador, que había mantenido la unidad y la armonía en el equipo gubernamental.

Dejó el birlocho, ahora viajaba a caballo y al galope. El ejército avanzaba rápidamente. Cuando llegó a Córdoba no dio a conocer el carácter de su misión. Allí conversó con diversos funcionarios y vecinos con el fin de conseguir su acatamiento a la Junta. Vio que Juan Martín de Pueyrredón era respetado como gobernador. Al enterarse que la viruela hacía estragos en diversas zonas, pidió vacunas, las que podrían ser facilitadas por el doctor Segurola. Estuvo en el colegio de Monserrat donde estudió

¹¹³ Groussac, Paul. *Santiago de Liniers. Conde de Buenos Aires. 1753-1810*. Buenos Aires. Editorial Americana. 1942. Pág. 392 y sig.

cuando era adolescente. Allí habló con profesores y alumnos y uno de ellos escribió: *“Era un hombre elocuente el doctor Castelli y la vivacidad de su fisonomía y movimientos anunciaban una audacia y energía de carácter propias para desempeñar bien lo principal de su comisión, que era inflamar las pasiones, exaltar los ánimos contra la dominación española y multiplicar por todas partes las idas que debían abrazar el carcomido edificio colonial”*.

Castelli regresó a Buenos Aires, donde su conducta fue aprobada, y regresó a tomar el mando de la expedición auxiliadora.

En Córdoba reanudaron la marcha el 4 de octubre, el camino era difícil. El 9 de octubre llegaron a Santiago del Estero. En Tucumán recibió una recepción grandiosa e incorporó a su ejército a 600 milicianos voluntarios armados con sables, lanzas y arcabuces.

La ciudad de Salta no se hallaba poseída de menos entusiasmo. Allí, nombró a Chiclana gobernador.

En la quebrada de Humahuaca tuvo el placer de comprobar que el pequeño ejército auxiliador que había partido de Buenos Aires se había convertido en una fuerza realmente importante, milagro producido gracias a su tenacidad y capacidad.^{114 115}

LA ACCIÓN DE COTAGAITA

Había llegado a Jujuy el 27 de septiembre, siendo el ejército aclamado por el pueblo, y a Tupiza el 11 de octubre.

Ortiz de Ocampo continuó al mando nominalmente del ejército, pero el comando real lo tenía Balcarce

En su avance, Castelli y sus hombres habían llegado a ocupar posiciones frente a las fortificaciones de Santiago de Cotagaita. Luego de que Balcarce reconociera el terreno, los patriotas ocuparon posiciones frente a las fortificaciones enemigas. A la primera hora del 26 de octubre, los patriotas iniciaron el ataque, luchando intrépidamente. Los soldados querían cargar a la bayoneta, pero Balcarce comprendió que le faltaban elementos para una acción decisiva y ordenó la retirada.¹¹⁶ Si bien no fue una derrota, esa acción estuvo cerca de serlo.

LA VICTORIA DE SUIPACHA

La fuerza auxiliadora retrocedió lentamente, primero hasta Tupiza y luego hasta Suipacha. El 6 de noviembre al atardecer, acampó en el pueblo de Nazareno, situado frente a la citada Suipacha, río por medio. A medianoche recibió un refuerzo de 200 hombres y dos cañones, que Castelli hizo avanzar a marchas forzadas para que llegaran a tiempo. Balcarce, con el refuerzo recibido, decidió hacer frente al enemigo en la margen sur del río Suipacha o San Juan, que separa las poblaciones de Nazareno y Suipacha, situada la primera en la ribera sur y la otra en la norte. En ese lugar, el río posee una playa ancha y pedregosa, que alcanza en algunos lugares un ancho de treinta cuerdas, y cuyo lecho, en el verano es cubierto por las aguas que descienden de los Andes.

¹¹⁴ Chaves, Julio César. Op. cit. Pág. 171 y sig.

¹¹⁵ Cuello, Nicolás. Op. cit. Pág. 127 y sig.

¹¹⁶ Chaves, Julio César. Op. cit. Pág. 183.

Mientras tanto el coronel español José de Córdoba, que había cometido el error de no perseguir a los patriotas, perdió la oportunidad de destrozar a nuestro ejército. Sólo después de varios días el irresoluto mariscal Vicente Nieto, a instancias de Córdoba, pensó en explotar el éxito y le ordenó perseguir al enemigo. Entonces avanzó con 800 hombres seleccionados entre las unidades de la Marina, del Fijo y del de Dragones de Buenos Aires que habían sido llevados por Nieto a Charcas el año anterior.

Los patriotas estaban en la costa sur. Entonces, Balcarce recurrió a una estratagema. Envío un indio a Tupiza para propagar entre los españoles la noticia de que la moral de los patriotas era muy mala y que tenían muy pocas armas. Enterado Córdoba lo hizo llamar y creyó en sus palabras.

Entre el pueblo de Suipacha y el río existía una ancha faja de terreno arenoso donde la vanguardia española ocupó posiciones y el jefe español esperó que los patriotas lo atacaran. Esperó el ataque como había sucedido en Cotagaita, pero Balcarce había escondido en los cerros a gran parte de la infantería y a la artillería.

El día 7 a las 11 de la mañana, los patriotas simulaban una retirada desordenada, los realistas los persiguieron y fueron sorprendidos por los revolucionarios al cruzar el río., ante lo cual retrocedieron precipitadamente los españoles. Entonces intervino el ejército de Balcarce, derrotando en forma decisiva al enemigo. La batalla sólo duró media hora.

Balcarce, que el 8 de octubre de 1811 se enteró de que en Cochabamba se había producido una sublevación patriota, envió un emisario a los revolucionarios a fin de que hostigarán a Oruro y Chuquisaca.^{117 118}

Según Frías: *“Algunos historiadores sostienen que a raíz de haberse omitido el nombre de Güemes en el parte de la batalla de Suipacha, se habría quejado éste a Castelli, a causa de lo cual produjo los enojos de este último y, en consecuencia, se despidió a Güemes, dándole sus pasaportes para Salta, disolviéndose su división e incorporándola a los cuerpos de Buenos Aires”*.¹¹⁹

Según otros, cuando después se reunieron las fuerzas en Potosí, algo grave pasó entre el general González Balcarce y el salteño. Ese episodio motivó que este último fuera separado del ejército, acto del que reclamó ante la Junta, la que con fecha 23 de junio de 1811, accedió a su queja, ordenando su reincorporación al ejército, el cual ya se hallaba al mando de Pueyrredón.¹²⁰ Otros sostienen que se fue a Salta debido a problemas de salud. La versión de Frías es la más probable.

Lo cierto fue que su cuerpo se incorporó al ejército de Buenos Aires, mientras él permanecía en Salta.

DESPUÉS DE SUIPACHA

Tras la victoria de Suipacha, los patriotas persiguieron a los realistas sólo unos 20 kilómetros, y se quedaron en ese sitio hasta el 9 de noviembre. Fue entonces que llegó Castelli, con facultades para convertirse en verdadero comandante en jefe. El grueso del ejército que estaba retrasado, siguió a la vanguardia. El 10 llegaron a Tupiza y allí se instaló el cuartel general. El 12 ocuparon Cotagaita, apoderándose de una gran cantidad de víveres, armas y ganado.

¹¹⁷ Bassi, Juan Carlos. Op. cit. Pág. 174 y sig.

¹¹⁸ Chaves, Julio César. Op. cit. Pág. 183 y sig.

¹¹⁹ Frías, Bernardo. Citado por Newton, Güemes, el caudillo de la guerra gaucha, Buenos Aires. Plus Ultra. 1967. Pág. 30 y sig., y por Cornejo, Atilio. Salta (1821-1862) En Academia Nacional de la Historia. Historia de la Nación Argentina. Tomo 10. Pág. 406 y sig.

¹²⁰ Yaben Jacinto R. Op. cit. Tomo II. Pág. 912.

Los patriotas estuvieron dos meses en Potosí, pero Castelli y Balcarce se dirigieron a Chuquisaca, destacando emisarios secretos al Virreinato del Perú para entusiasmar al pueblo a favor de la revolución. El 9 de enero de 1811, nuestras armas se dirigieron a Oruro para proseguir la instrucción y organización de las tropas. A comienzos de abril siguieron el avance hacia el norte y se detuvieron en La Laja, pueblo próximo a La Paz. En ese sitio, en lugar de completar la instrucción de las tropas, principalmente de las nuevas unidades, el campamento se transformó en un lugar de diversiones y vida licenciosa. La política entró en el ejército dividiéndose los jefes en morenistas y saavedristas, se desprestigiaron y la disciplina se relajó.^{121 122}

Cabe aclarar que en Potosí, Castelli reorganizó la Casa de la Moneda, en Charcas quiso reformar la Universidad y otorgar derecho de voto a los indios.¹²³

Por otra parte, cuando los patriotas esparcieron la idea de vindicación de indios y mestizos que constituían allí la mayoría de la población, los españoles hábilmente manejaron la imagen de que las tropas revolucionarias eran impías y ateas. Como bien escribió Carrera, poco ayudaron el apuro con que Castelli propuso los cambios y la falta de organización imprescindible de relaciones públicas, necesaria en un ejército que actúa en zonas lejanas y difíciles.¹²⁴

JOSÉ BERNARDO MONTEAGUDO

Aquí se expondrá una breve biografía de Monteagudo hasta su incorporación al Ejército de Castelli, que fue el personaje que como se verá fue quizá la que más perjudicó la imagen del ejército patriota en el Alto Perú.

Nació el 20 de agosto de 1789 en Tucumán, hijo legítimo del capitán Miguel Monteagudo y Catalina Cáceres. Se recibió de abogado en Chuquisaca el 25 de mayo de 1808. En enero de 1809 hizo circular manuscrita una obra titulada *Diálogo entre Atahualpa y Fernando VII* de la que era autor. En febrero de ese año fue puesto en prisión por orden de García Pizarro, cuando fue liberado –ese mismo año– fue nombrado Defensor de Pobres. El 25 de mayo de 1809 actuó activamente en la revolución de Chuquisaca, cinco días después fue encargado de interceptar la correspondencia realista que llegase de Buenos Aires vía Tupiza. El 1 de junio redactó la proclama que Chuquisaca envió a la ciudad de La Paz, un día después fue nombrado subteniente de las milicias revolucionarias dirigidas por Álvarez de Arenales, siendo arrestado ese mismo día en su ciudad natal por el coronel Goyena, juez subdelegado. El 20 de ese mes informó a la Audiencia de Chuquisaca los problemas de su comisión. Al ser sofocada la revolución de esa ciudad fue puesto nuevamente en prisión en febrero de 1810. El 4 de noviembre de ese año logró evadirse de la prisión y se incorporó al ejército que dirigía Castelli, quien lo nombró su secretario privado.¹²⁵

EN POTOSÍ Y EN CHUQUISACA

¹²¹ Bassi, Juan Carlos. *La expedición libertadora al Alto Perú en Historia de la Nación Argentina* Academia Nacional de la Historia. Librería y Editorial “El Ateneo” Buenos Aires. 1941. Tomo 5. Sección 2º. Cap. IV. Pág. 176 y sig.

¹²² Carrera, Héctor José Iñigo. *A morir en el Alto Perú en Todo es Historia* (Buenos Aires) N° 33 de enero de 1970. Pág. 55.

¹²³ Córbiere, Emilio J. Op. cit. Pág. 31.

¹²⁴ Carrera, Héctor José Iñigo. Op. cit. Pág. 54.

¹²⁵ De Vedia y Mitre, Mariano. *La vida de Monteagudo*. Editorial Guillermo KRAFT Limitada. Buenos Aires. 1950. Tomo I. Pág. XXXVII y sig.

Castelli y Balcarce reorganizaron el ejército, la infantería en batallones y regimientos, la caballería en escuadrones y la artillería en compañías. Cuando las tropas patriotas llegaron a Potosí, se encontraron con Bernardo Monteagudo, que se había fugado de la Real Cárcel de Chuquisaca. Probablemente éste fue el redactor del parte que envió Castelli a la Junta el 18 de noviembre en el que decía *“las circunstancias de ser europeos los que únicamente se han distinguido contra nuestro ejército en el último ataque, produce la circunstancia de sacarlos de Potosí, llegando al extremo de que no quede uno solo en aquella villa”*. En consecuencia se enviaron presos a Orán en Salta 53 individuos, a los que el representante de la Junta consideró sospechosos.

El 14 de diciembre de 1810 fueron fusilados en Potosí: Nieto, Córdoba y el intendente de esa ciudad Francisco de Paula Sanz. Estos ajusticiamiento a Castelli lo apenaron, pero el deber patriótico se los imponía.

La expedición dejó Potosí el 25 de diciembre y en dos días entró en La Plata (denominada también Charcas o Chuquisaca), donde había acudido a recibirlo prácticamente toda la población, desde la gente más humilde hasta la más encumbrada, entre grandes aparatos aristocráticos, aunque con cantos y aclamaciones republicanas. Una banda integrada por las señoras más aristócratas de la ciudad, vestidas de blanco y adornadas con lujosos collares lo recibió cantando:

Conseguir la libertad
es gran fortuna en lo humano,
pero por ser de tu mano
es mayor felicidad.

Daban lustre y honor al recibimiento, el arzobispo Moxó, con lo mejor de su clero, los miembros del Cabildo precedidos por sus maceros y los miembros de la universidad. Todos querían mostrarles su gratitud al que venía como salvador de la Patria. Conducido en triunfo hacia la mansión destinada a su alojamiento, se reunió allí la gente más distinguida de la ciudad y nuestro prócer hizo gala de su elocuencia.

En esta ciudad, donde en su juventud había cultivado el talento de la palabra, Castelli estableció su cuartel general. Mientras Balcarce se ocupaba de la remonta y organización del ejército, inició negociaciones con el virreinato de Lima y envió emisarios secretos al Perú para sembrar el ideario de la revolución. Por otra parte, los cochabambinos habían derrotado al coronel realista Pierola en las pampas de Aroma y al que simulaba ser patriota, gobernador Domingo Tristán, anexó La Paz al gobierno porteño, en tanto Chuquisaca hacía lo mismo el 13 de noviembre, quedando así todo el Alto Perú sometido a la Junta. Ante esa situación el arequipeño Goyeneche y sus hombres se refugiaron al norte del Desaguadero.

Para satisfacción de Castelli, llegó su amigo Juan Martín de Pueyrredón como Gobernador Intendente de Charcas y Presidente de la Real Audiencia el 3 de diciembre de 1810, hecho que lo liberó de sus deberes administrativos, pudiendo dedicarse con Balcarce a lo estrictamente militar.¹²⁶

Según Núñez, el ejército patriota ocupó prácticamente sin resistencia todo el Alto Perú tras la victoria y el combate de los cochabambinos en Aroma, siendo recibido muy bien por los pueblos. En Potosí se encontraba la tesorería del Virreinato, hecho que permitió a Castelli recaudar fondos para el ejército y enviar dinero a Buenos Aires cuyas cajas estaban exhaustas.

¹²⁶ Cuello, Nicolás. Op. cit. Pág. 145 y sig.

Cuando en Lima se enteraron de la revolución del 25 de mayo analizaron la incorporación de las provincias de La Paz, Potosí, La Plata y Cochabamba al virreinato del Perú y el Virrey declaró la guerra a los insurrectos basado en el hecho de que “los americanos habían nacido esclavos destinados a vegetar en la oscuridad y abatimiento” y declaró una guerra de exterminio¹²⁷

EL PROBLEMA DEL INDIO

A pesar del fastuoso recibimiento que tuvo en Chuquisaca, Castelli no se olvidó del problema del indio sacrificado en las minas por los encomenderos. Escribió a la Junta explicándole que los indígenas, parte muy noble de este país, respiran y ven el fin de su postración al ver por fin llegar su libertad. Están de acuerdo con la causa y bendición del nuevo gobierno. van, sin escasez, con cuanto poseen, y sirven personalmente al ejército sin interés. Para conducir artillería, se pliegan 300 indios y en hombros, remontan con ellos los cerros más encumbrados, como si fuera una pluma, y no desean tomar dinero diciendo que es la primera vez que se les paga por servir al Rey. Sin que nadie les ordenase, los naturales de todas las poblaciones con sus caciques y alcaldes, han venido a encontrarme y acompañarme, haciendo sus primeros saludos del modo más expresivo y complaciente, llegando hasta el extremo de arrodillarse, juntar las manos y elevar los ojos, como si ellos glorificaran al cielo. Esto sucedió en el camino de Jujuy a esta villa.

El 5 de febrero de 1811 dio a conocer el siguiente bando: “*El Excmo. Señor Representante de la Junta Provisional del Río de La Plata a los indios del Virreinato del Perú: Yo me intereso por vuestra felicidad no sólo por carácter, sino también por sistema, por nacimiento y por reflexión; Faltaría a mis particulares obligaciones, si consintiese que os ocultasen la verdad u os disfracen la mentira. Hasta hoy ciertamente no habéis escuchado el eco de mi compasión, ni ha llegado hasta vosotros la luz de la verdad, que tanta veces deseara anunciaros cuando la imagen de vuestra miseria y abatimiento atormentaba mi corazón sensible; pero ya es tiempo que os hable en el lenguaje de la sinceridad, y os haga conocer lo que acaso no habéis llegado a sospechar. Mas yo os anuncio con la sinceridad que me inspira el amor que os profeso, como nacido en el mismo suelo que vosotros, que ya España tributa vasallaje a la raza exterminadora del emperador de los Franceses, y que por consiguiente es tiempo que penséis en vosotros mismos, desconfiando de las falsas y seductivas esperanzas, con que creen asegurar vuestra servidumbre. ¿Pero de cuándo acá le podíais preguntar, si os consideran dignos de tanta elevación? ¿No es verdad que siempre habéis sido mirados como esclavos, y tratados con el mayor ultraje sin más que la fuerza, ni más crimen que habitar en vuestra propia patria? ¿Habéis gozado alguna vez esos empleos y honores que os ofrecen, y lo que es más, de aquellos propios bienes que vuestro propio suelo os concede y la naturaleza os dispensa con absoluto dominio? ¿Y nos es verdad que este nuevo ofrecimiento es un recurso apurado del que intenta haceros más infelices de lo que sois? La historia de vuestros mayores y vuestra propia experiencia descubren en veneno y la hipocresía de ese reciente Plan que os anuncian con aparato vuestros propios tiranos (...) Bien sabéis que su lenguaje jamás ha sido el de la verdad, y que sus labios nunca van de acuerdo con su corazón. Hoy os lisonjean con promesas ventajosas y mañana desolarán vuestros hogares, consternarán vuestras familias y aumentarán los eslabones de la cadena que arrastráis. La Junta os mirará*

¹²⁷ Núñez, Ignacio. *Noticias históricas de la República Argentina* Buenos Aires. Imprenta de Mayo Calle Defensa 73. 1857. Pág. 343 y sig.

siempre como hermanos y os considerará como a iguales; éste es todo su Plan y jamás discrepará de él mi conducta, a pesar de cuánto para seduciros publica, publica la maldad de vuestros jefes”.

Además, suprimió las cargas y gabelas que pesaban sobre los indios, los abusos que se cometían con ellos e hizo conocer el derecho que otorgaba la Junta para que eligieran un representante al congreso general por intendencia.¹²⁸

PROBLEMAS CON LA JUNTA

Castelli, comenzó a sentir los primeros efectos del retiro de Moreno de la Junta. El correo del 5 de enero llevó en sus alforjas una bomba destinada a Chuquisaca. Los doctores Calvimontes y Fernández de Córdoba, reconocidos realistas, habían sido nombrados miembros de la Audiencia por el gobierno de Buenos Aires.

Luego llegó otra designación más grave aún, se destinó como gobernador de Potosí a Matías Bernal. Se trataba de un español empleado de segundo orden en la secretaría de la Junta, que era realista. El gobierno de esa ciudad, la llave de los dos Perú, era puesto en manos de un enemigo en momentos en que el ejército debía avanzar. Estas medidas y otras similares hizo declinar el ánimo de los patriotas, mientras los realistas levantaban cabeza. Por otra parte Castelli debió separarse de Rodríguez Peña, a quien envió a Buenos Aires para tener noticias de Moreno, lo que lo entristeció.¹²⁹

HACIA EL PERÚ

En el miércoles de ceniza de 1811 en la ciudad de La Paz, se interrumpió la tranquilidad de la ciudad. De pronto se escuchó un bullicio que se aproximaba a la villa. Se oyeron vibrar de clarines y los golpes de los tambores. A la cabeza del desfile marchan Castelli, Balcarce, los doctores Monteagudo y Signo, el gobernador Tristán y otras autoridades. Y entonces se escuchan una serie de aclamaciones:

—¡Gloria a Buenos Aires!

—¡Gloria a la Junta!

—¡Gloria a su representante!

Castelli recibió obsequios que rechazó.

Los habitantes de la ciudad consideraron una grave impiedad la alteración de la tranquilidad de ese miércoles santo. Y peor fue que al pasar por la esquina de la Recoleta, alguien observó a unos indios adorando a una cruz, y un militar patriota no encontró mejor cosa que hacer que arrancar el crucifijo y arrastrarlo hasta la plaza mayor. Castelli, al enterarse llamó a los oficiales y los reprendió severamente.

Hubo más aún. Monteagudo, vistiendo hábitos sacerdotales, subió al púlpito de la iglesia de la Laja y sermonizó sobre el tema *La muerte es una suerte eterna*. Todo esto era explotado hábilmente por los realistas.¹³⁰

LA REVOLUCIÓN DEL 5 Y 6 DE ABRIL DE 1811

¹²⁸ Cuello, Nicolás. Op. cit. Pág. 149 y sig.

¹²⁹ Chaves, Julio César. Op. cit. Pág. 211 y sig.

¹³⁰ Chaves, Julio César. Op. cit. Pág. 227 y sig.

A todo esto, en Buenos Aires ocurrió un movimiento sedicioso conocido con el nombre de la Revolución del 5 y 6 de abril. De esta revolución, no se quiso hacer cargo ninguno de los partidos existentes, aunque es muy probable que contaba con el beneplácito de algunos de los miembros de la Junta. Lo real es que fue hecha contra los partidarios de Moreno, que aún quedaban en la Junta. Los que aparentemente la dirigieron fueron el Dr. Joaquín Campana y el alcalde de barrio Tomás Grigera, en la faz civil. En la militar actuaron el general Martín Rodríguez, el comandante Terrada, los dos hermanos González Balcarce, el comandante Bustos y Bernabé San Martín.

El movimiento se inició en la noche del 5 de abril, con la reunión en los suburbios de gente, que al amanecer del 6, se dirigieron a la plaza Victoria, donde se le reunió una muchedumbre importante que pedía a gritos la reunión de un Cabildo Abierto.

El Cabildo se reunió y recibió el petitorio de los amotinados. El mismo, que fue considerado ese mismo día por la Junta, constaba de 18 artículos, los cuales en su parte sustancial establecían la separación del gobierno de los vocales Nicolás Rodríguez Peña, Vieytes, Azcuénaga y Larrea, quienes serían reemplazados por Feliciano Chiclana, Atanasio Gutiérrez, Juan de Alagón y Joaquín Campana. Separación de los puestos y expatriación de Domingo French, Antonio Luis Beruti, Agustín Donado, Gervasio Posadas y el presbítero Vieytes. Que se debía dar a Saavedra el mando absoluto de las armas y que se debía hacer comparecer a Belgrano de los cargos que se le formen.¹³¹

NEGOCIACIONES CON GOYENECHÉ

Del viejo cuadro de precursores quedaban todos anulados, Moreno, muerto, Rodríguez Peña, Vieytes, Larrea, Donado y French derrocados y confinados. De los precursores sólo quedaba de pie, ni derrotado ni vencido, Castelli. Esto preocupaba al gobierno que no tenía pretexto para desembarazarse del representante en el ejército, pero trató de desprestigiarlo y dejarlo de lado.

Al campamento de Laja llegó un chasque con las noticias de Buenos Aires y que corría el rumor de que Saavedra, Funes y sus partidarios estaban complotados con la princesa Carlota Joaquina y que ésta sería coronada a la brevedad en el Plata. Los oficiales, disgustados, se presentaron ante Castelli diciéndole que no se podían tolerar tantos crímenes, que atacase rápidamente al Desaguadero y que después se volviese sobre Buenos Aires, para solucionar la situación.

Goyeneche se enteró en su cuartel general de Zepita de las noticias de Buenos Aires, las festejó como un triunfo.

En Potosí, un grupo de realistas intentó dar un golpe de muerte a la revolución apoderándose de la ciudad. Pero por suerte un patriota infiltrado reveló el plan. Grupos de revolucionarios acudieron a los templos para esconderse y a una señal cayeron sobre los conjurados reduciéndolos a la impotencia.

Al desechar la Junta su proyecto de atacar al Perú, Castelli, sin descuidar los preparativos militares, decidió negociar con Goyeneche. Domingo Tristán, gobernador de La Paz y primo del general español, tendió los primeros hilos. Lo que no sabía Castelli era que el general español era un maestro de la intriga y de la falsía.

Mientras tanto, nuestro prócer emprendió una amplia campaña en el Perú para preparar el ánimo de sus habitantes. Sus agentes, con precisas instrucciones, fueron a Tacna, Arica, Cuzco, Arequipa y a todas las ciudades de la costa y de la sierra. En Lima había partidarios que desde el mes de febrero editaban el *Diario secreto de Lima* en cuyas columnas, los escritores patriotas defendían sus ideas.

¹³¹ Cobos Daract, J. Op. cit. Tomo I. Pág. 244 y sig.

Entre tanto seguían las negociaciones, Castelli le aseguraba que sus tropas respetarían la línea demarcatoria y que esperaba tratar con él asuntos de interés para la tranquilidad general. El arequipeño le respondía que esperaba instrucciones y que nada impedía mantener las cosas en el estado en que se hallaban.

Cuando Castelli llegó a La Paz, prosiguió las gestiones. Ambos mantenían una correspondencia constante y confidencial. El juego diplomático continuó hasta fines de abril. A la sazón, Goyeneche había remontado sus raleadas huestes y no vaciló en cambiar de tono. Por medio de su primo Tristán, propuso, según Balcarce, unos artículos reservados que resultaban inadmisibles para los patriotas, pues proponían como soberana del Plata a la princesa Carlota.

Castelli desilusionado, informó al gobierno que era imposible tratar con Goyeneche. Pero cuando la ruptura era inevitable, el representante de la Junta recibió una comunicación del Ayuntamiento de Lima ofreciendo ciertas proposiciones que él consideró que no eran seguras.¹³²

LA BATALLA DE HUAQUI

El segundo jefe militar de la fuerza auxiliadora era el coronel Juan José Viamonte, designado en tal cargo el 15 de noviembre de 1810. Mientras duraba el armisticio y el ejército patriota permanecía en Laja, el virrey del Perú enviaba a Goyeneche con premura armas, municiones, dinero, tropa y oficiales. Era una tregua artificiosa y engañosa, porque ambas fuerzas sabían que en cualquier momento estallaría la batalla y así fue.

Las tropas patriotas llegaron a Tiahuanaco y Balcarce designó a Viamonte jefe del ala derecha. A los pocos días se dirigieron a Huaqui, instalando allí el cuartel general. El 6 de junio los realistas trataron de atacar a las avanzadas patriotas instaladas en ese lugar. Ante ese riesgo, repetido dos veces, se reforzó el puesto de Yuraicoragua, a dos leguas de allí, con dos divisiones militares mandadas por Viamonte y Eustaquio Díaz Vélez, que llegaron respectivamente el 18 por la noche y el 1 de diciembre, faltaba aún la columna del teniente coronel Bolaños.

El 19 por la mañana, Viamonte acompañado del sargento mayor Matías Balbastro, de su ayudante Saravia y de 4 dragones, inspeccionó las inmediaciones, hizo formar las tropas al regresar y explicó el orden de formación que se había de mantener en caso de una alarma repentina. A la tarde se presentó Díaz Vélez quien dio la misma orden.

Los patriotas no quisieron atacar hasta no encontrar una ocasión propicia, pero los enemigos se dejaron ver bien temprano en la mañana del día 20, dirigiéndose a la quebrada de Yuraicoragua, que comunicaba el campo de Jesús de Machaca y el río Desaguadero con el de Huaqui y Laguna.

Viamonte le informó esa nueva a Balcarce, pero casi de inmediato apareció el español Ramírez por otro costado.

Mientras Goyeneche atacaba a Balcarce, Ramírez lo hacía con Viamonte, acampado en la quebrada citada. Al enterarse, Balcarce ordenó socorrerlo con la tercera división, integrada por los Patricios de La Paz y tres compañías de fusileros de Cochabamba, entablándose un nutrido fuego de fusiles y cañones, pero el auxilio fue nulo por la cobardía que mostraron estos soldados, sin que bastase el esfuerzo con que se los alentaba, tratándolos de sacar detrás de las peñas, haciéndoles ver la próxima derrota del enemigo. Con el pretexto de que les dolía el pie, de que no tenían cartuchos –que ellos tiraban al suelo–, o de que se les descomponía la llave –sacaban el tornillo pedrero y lo

¹³² Chaves, Julio César. Op. cit. Pág. 235 y sig.

arrojaban– no combatían. El enemigo cargó y se pasaron al enemigo algunas compañías, haciendo fuego a los patriotas, y otras se retiraron en desorden, tomando los caballos de los desmontados.

Así se perdió la oportunidad de auxiliar a las tropas de Viamonte y Díaz Vélez que resistían de manera heroica el ataque enemigo. El ayudante de campo del primero, Apolinario de Saravia, le anunció que una columna de 2.000 hombres flanqueaba nuestras fuerzas, por lo que para conjurar ese riesgo, mandó a la entrada de la quebrada al sargento mayor Matías Balbastro a la cabeza del segundo batallón, y al capitán Moldes con una compañía de dragones ligeros.

A su vez, Díaz Vélez se hallaba en el llano de Machaca con una división, y el capitán Miguel Aráoz operaba con las guerrillas en las alturas. Por su parte Viamonte combatía al frente del primer batallón.

Los españoles, a pesar de que eran superiores en cantidad, recibieron sin embargo un nutrido fuego de artillería dirigido por el comandante Felipe Pereyra Lucena –muerto en esa acción– con obuses y cañones. La resistencia tenaz de las fuerzas de Viamonte hizo peligrar el empuje de Ramírez, que pidió desesperadamente refuerzos a Goyeneche. Ante su auxilio, los patriotas debieron retroceder, abandonando parte de la artillería.

Viamonte ordenó a Saravia que fuera hasta Machaca para pedir socorro al general Francisco del Rivero. De paso, debía concentrar en ese punto a todos los oficiales y soldados que encontrara en su camino, lo cual cumplió. Pero Rivero no estaba en Machaca, teniéndose noticia de que se hallaría a cinco o seis leguas de distancia, cruzando el Desaguadero por el Puente Nuevo. Efectivamente, al volver Saravia por la noche a la línea de batalla, encontró a Rivero ya incorporado a Viamonte. Pero el auxilio había llegado tarde. Balcarce, al dar parte de estos sucesos declaró que los únicos dignos de ser citados fueron los oficiales de Pardos y Morenos y el capitán Miguel Aráoz.

A Viamonte le cupo el honor de evitar el diezmo inútil de sus tropas, gracias a su superioridad numérica, sin el auxilio deseado de los paceños, logró agrupar a sus tropas y replegarse en orden.. Mientras Balcarce y Castelli iban de un lado a otro, amargados ante la dispersión de sus tropas, tratando de reunir las y encauzarlas. Recorrieron así Potosí, La Plata, el camino del Despoblado y Machaca, concentrándose luego en el cuartel general.

El 21, Viamonte convino con Díaz Vélez y Rivero continuar la retirada y al día siguiente llegaron a Viacha, encontrándose con Domingo Tristán, presidente de la Junta de gobierno de La Paz. Precisamente acababa de recibir 80.000 pesos de los 100.000 enviados por el gobierno –los restantes fueron interceptados en el camino–, suma de la que Viamonte tomó 14.000, además de aguardiente y pan. De este dinero se entregaron 5.000 pesos a Rivero y parte a la tropa en la mañana del 23.

Díaz Vélez marchó a Oruro y a poco de su partida, el ayudante de Viamonte, Carreto, le informó que hubo nuevas desertiones, Entonces Viamonte reunió a los pocos hombres que quedaban y marchó a Calamarca, adonde llegó en la madrugada del 24. Desencontrado con Castelli y Balcarce, mandó un parte al gobierno.

El mismo día 24, se enteró de que la ciudad de La Paz se había sublevado. Al día siguiente llegó a la ciudad insurrecta, imponiendo transitoriamente el orden de acuerdo con el presidente de la Junta provisional, Domingo Tristán y el Dr. Astete. Pero la anarquía prosiguió y Viamonte con sus escasas tropas tuvo que abandonar la ciudad el 29. El 4 de julio se incorporó a Balcarce en Oruro.¹³³

¹³³ Alonso Piñeiro, Armando. *Historia del general Viamonte y su época*. Buenos Aires. Ediciones Mondonuevo. 1959, Pág. 68 y sig.

EL DESASTRE DE HUAQUI SEGÚN OTRA VERSIÓN

Existía una tregua de facto. Castelli creyó conveniente legalizarla. Entonces, reunió en el cuartel una junta de guerra a la que asistieron Balcarce, Viamonte, Díaz Vélez, Monteagudo, Signo y los jefes de las unidades del ejército. La misma autorizó la proposición de un armisticio. Goyeneche aprobó el acuerdo. El mismo se firmó en Laja el 16 de mayo y la tregua expiraba el 23 de junio. En realidad era discutible la conveniencia del alto del fuego para las fuerzas patriotas.

En el campamento patriota de Laja surgieron algunas discordias: primero la oposición entre altoperuanos y porteños. Se unió a esto el hábil trabajo de zapa de Goyeneche que logró la defección del paceño Tristán y del cochabambino Rivero. Además, el general español estaba enterado de lo que pasaba en el ejército patriota, sus espías andaban en Laja como Pedro por su casa.

Entretanto, Castelli recibió una orden de la Junta que le prohibía empeñar combate si no estaba seguro del triunfo.

Mientras tanto, la situación entre los dos ejércitos se hacía tirante. En la noche del 6 de junio se produjo un violento choque: una avanzada patriota que ocupaba la quebrada de Yuraicoragua, fue atacada por 500 hombres al mando del coronel Picoaga, pero se logró repeler el ataque. Habiéndose violado la tregua, los dos ejércitos velaron con las armas listas para la acción.

El 17 de junio se reunió una junta de guerra. Mientras unos jefes opinaron que se debían mantener a la defensiva, Castelli y Balcarce coincidieron en que se debía atacar y desalojar a su enemigo del atrincheramiento en el cerro Vila-Vila. Por unanimidad se declaró roto el armisticio pues se consideró que el ejército patriota estaba libre para obrar.¹³⁴

Como el pacto de tregua exigía una declaración previa de ruptura, Castelli la redactó y lo envió. En realidad el armisticio fue violado por ambas partes.

La división Viamonte inició el avance a fin de ocupar la quebrada de Yuraicoragua. El 19 de junio de 1811 se le reunió la columna izquierda, o sea la división Díaz Vélez, quedando ambas bajo el mando de Viamonte. La caballería cochabambina marchó el mismo día a Jesús de Machaca, desde donde podría operar el 20 sobre la margen derecha (oeste) del Desaguadero, a cuyo fin debía ocupar el puente que se había mandado construir aguas arriba de San Andrés de Machaca.

¹³⁴ Chaves, Julio César. Op. cit. Pág. 261 y sig.



Fracciones del ejército ocupaban las alturas dominantes y se habían establecido avanzadas hacia la pampa de Chiviraya y Valle de Azafranal.

Las divisiones de Viamonte y Díaz Vélez quedaban a 10 kilómetros de distancia del enemigo de Puente del Inca y separados del resto del ejército por unos 15 kilómetros.

A las 7 del 20 comenzaron los avances y a las 16 estaba definido el combate con la retirada de las divisiones patriotas, sin el proceder de la caballería cochabambina que había pasado el río Desaguadero por Puente Nuevo y no había actuado en ninguna parte. Recién a las 15 repasó el obstáculo e intentó actuar contra las fuerzas de la columna Ramírez. Llegó muy tarde y luego de un débil cañoneo, se retiró.

Por su parte, Goyeneche, cuyo ejército había sufrido graves pérdidas, no se encontró en condiciones de perseguir a los patriotas. La retirada del ejército patriota se operó en el mayor desorden.

Castelli y Balcarce se dirigieron a Jesús de Manchaca a fin de reunirse con Viamonte, pero no lo encontraron. Se dirigieron a Oruro, donde el pueblo intentó asesinarlos, por lo que tuvieron que huir a Chuquisaca. En la marcha se enteraron que Díaz Vélez había sido parcialmente derrotado, entonces volvieron a Oruro, donde se reunieron con aquel y consiguieron dominar la situación. Luego regresaron a Chuquisaca, donde Pueyrredón logró organizar el núcleo inicial del ejército de resistencia. Luego este jefe se dirigió a Potosí con el fin de formar un cuartel de reserva.¹³⁵

LA PROBABLE CAUSA DE LA DERROTA

Además de las divisiones políticas introducidas en el ejército y la indisciplina que en él se produjo, el armisticio propuesto por Goyeneche, un personaje astuto, inescrupuloso y dispuesto a lograr la victoria fuese como fuese, hizo que Castelli, tan acusado de crueldades, fuese un candoroso crédulo. Al respecto señaló Vicente Fidel López que si Castelli se dejó engañar como un niño o si pensaba realizar algo para fomentar la revolución en el Perú, no se podía afirmar. El hecho fue que aceptó un armisticio que ninguna ventaja le proporcionaba. Los patriotas tenían una gran superioridad de fuerzas. El general realista aceptó en el acto el armisticio firmado el 14 de mayo, y la misma rapidez con que lo firmó es la prueba que pensaba atacar por sorpresa.¹³⁶

REGRESO DE CASTELLI Y BALCARCE A BUENOS AIRES Y JUICIO

¹³⁵ Cuello, Nicolás. Op. cit. Pág. 171 y sig.

¹³⁶ De Vedia y Mitre, Mariano. Op. cit. Pág. 136 y sig.

Al regresar a Buenos Aires, Castelli pasó por Tucumán, donde el 26 de septiembre de 1811 encontró una intimación de la Junta para trasladarse a Catamarca, pero el 23 del mismo mes, aquella había caducado su mandato siendo reemplazada por el primer Triunvirato. El 30 de octubre, debido a que nuestro prócer y Balcarce no tenían fondos, recibieron del gobierno de la ciudad. 500 y 300 pesos respectivamente. Ambos llegaron juntos a Buenos Aires.

El 5 de diciembre el secretario del Triunvirato, Bernardino Rivadavia, designó a los doctores don Vicente Anastasio de Echeverría y José Miguel Carvallo como jueces encargados de la causa que debía formarse al doctor don Juan José Castelli, y el mismo día entró arrestado en el cuerpo de Patricios, a cargo del general Manuel Belgrano, primo hermano suyo y leal compañero de ideales, pero al producirse el denominado “motín de las trenzas” pasó detenido al Fuerte y luego con autorización legal a su domicilio, manteniendo toda clase de reuniones, sin dejar de hacer visitas y paseos. Eso molestó a los triunviros, siendo intimado a presentarse en el regimiento el 17 de enero de 1812

Poco antes, el 15 de diciembre de 1811, los jueces citados solicitaron al gobierno les informara los hechos militares y particulares que debían investigar y el secretario Rivadavia acompañó copia de las instrucciones que debía observar el representante de la Junta, Dr. Castelli, en la expedición.

Castelli recusó a Echeverría, porque el abogado de Liniers no podía ser su juez. La recusación fue aceptada, nombrándose en su lugar al Dr. Antonio Álvarez Jonte que no aceptó. Fue reemplazado por don Tomás A. Valle.

El 6 de febrero solicitó que se le absuelva o que se le condene, porque habían transcurrido dos meses y medio y no se había iniciado el proceso. No se sentía culpable, lo que se le pregunte *“hará más recomendable mi amor a la Patria, mi sumisión a la ley y mi respeto al gobierno, cuando mi conducta pública oficial en la comisión que he ejercido en el Interior se manifieste como ella ha sido”*.

Cuando Valle se hizo cargo, se abrió la causa a prueba y comenzaron a declarar los testigos. La redacción del interrogatorio revela la parcialidad con que se llevó el proceso y la presión ejercida sobre los testigos. Esto se nota en algunas de las preguntas:

19. Si entablo comunicación o trato carnal con mujeres. Se entregó al vicio de bebidas fuertes o al juego de modo que escandalizare a los pueblos.

20. Si despreció todas las leyes sin que premiase el mérito o castigase el delito.

Tampoco se estableció si la causa era civil o militar. Aparentemente, se pretendió promover una especie de juicio de residencia, pues, paralelamente, se formaba a los militares el *Proceso del Desaguadero*.

Algunas de las contestaciones de los testigos fueron:

Pregunta: –Si el Dr. Castelli despreció todas las leyes, sin que premiase al mérito y castigase el delito.

Capitán Alvaríño: –Al contrario, se castigaba al delincuente, habiéndose fusilado a varios desertores.

Teniente coronel Domínguez: –Se ha castigado al delincuente y premiado al que se distinguía.

Capitán García: –Se ha premiado al merecedor, y desterrado de los pueblos a los enemigos del sistema.

Pregunta: –Si el Dr. Castelli recibió cohechos por conferir empleos u otra cosa. Regalos u obsequios en dinero, u otra especie en todo el tiempo de su comisión.

Subteniente Zeballos: –Lejos de eso, en La Paz le ofrecieron un caballo y una llave de estimación y valor, y los rechazó.

Profesor Carrasco: –Todo lo contrario de la pregunta. En Potosí y Charcas rechazó los ofrecimientos de sus cabildos para costearles su estada. Yo mismo fui comisionado para dar su negativa a los ayuntamientos. En Cochabamba no aceptó obsequios, y en La Paz rechazó un caballo con los arneses de oro y una llave, también de oro, que pidió se entregase a la ciudad.

Capitán García: –Sé y me consta lo contrario a la pregunta.

Profesor Madera: –Sé y me consta se ha manejado en su comisión con el mayor desinterés.

Capitán Aráoz: –Oí decir no aceptó obsequios.

Fray Antonio Cuesta: –Tengo datos positivos que el Dr. Castelli guardó una conducta contraria. En La Paz rechazó obsequios valiosos, y en Potosí despreció 20.000 pesos que le ofrecieron por la libertad de don Indalecio González de Socasa.

Dr. Monteagudo: –Me consta que no recibió el menor cohecho ni regalos de autoridades o particulares, a excepción de una tarjeta de plata que le brindó la Universidad de Charcas.

General Balcarce: –Estoy seguro que no recibió cohechos ni obsequios.

Pregunta: –Si entabló comunicaciones o trato carnal con mujeres. Se entregó al vicio de bebidas fuertes o al juego, de modo que escandalizase a los pueblos.

Cirujano Carrasco: –Repetidas veces asistí a su casa en Chuquisaca y Cochabamba, y nunca lo observé.

Capitán Argerich: –En todo el tiempo que estuve con él, no le observé vicio alguno.

Capitán García: –No ha caído en los defectos que se notan en la pregunta, y yo pude saberlo porque en todas las ciudades del Alto Perú, viví con él, en la misma casa.

Profesor Madera: –Todo lo contrario. Me consta del arreglo de su conducta sobre los puntos de la pregunta.

Capitán Figueroa: –No sé ni oí decir que el Dr. Castelli cayese en alguno de esos vicios. Tampoco escandalizaba en casas de mujeres, pues era de los que disfrutaban el concepto de patriotas.

Fray Cuesta: –No ha caído el Dr. Castelli en alguno de los defectos que contiene la pregunta, pues no lo supe y no pudo ocultármelo por haberlo tratado íntimamente.

Coronel Bolaños: –En todo el tiempo que acompañé al Dr. Castelli, nunca lo vi.

General Balcarce: –En todo el tiempo que estuvo en el Perú, viví con él, y nunca vi que su conducta pública se viese manchada por algunos de los defectos

A esta pregunta sólo le fue desfavorable la del familiar del arzobispo Moxo, el presbítero Zapiola que dijo: –Únicamente oí decir generalmente que se embriagaba, lo que no observé sin embargo en la comunicación que con el mantuve; oí decir también que trató carnalmente con mujeres lo que se decía públicamente y con escándalo.

El largo y fatigoso interrogatorio tuvo un momento estelar cuando declaró Monteagudo. El actuario iba anotando parsimoniosamente las contestaciones. Se llegó a la pregunta: –Si la fidelidad a Fernando VII fue atacada, procurando introducir el sistema de libertad, igualdad e independencia. Monteagudo replicó

–Se atacó formalmente el dominio ilegítimo de los reyes de España y procuró el Dr. Castelli por todos los medios directos e indirectos, propagar el sistema de igualdad e independencia.

Como bien escribió Chaves: eran ciegos los hombres que por allí quisieron aplastar al procesado.

Este proceso ingrato y absurdo cerró sus página manchadas con la maledicencia y la perfidia el 11 de junio de 1812, dejando a la posteridad una serie de preguntas inconsultas y descomedidas para el hombre que de acuerdo a la respuesta de Monteagudo *“procuró por todos los medios directos e indirectos propagar el sistema*

de igualdad e independencia» El mismo al que el general Miller consideró abogado de gran talento, sagaz, activo, decidido (...) que poseía cumplidamente aquella elocuencia que cultiva y arrastra a la multitud, aunque la rigidez de su carácter lo hacía enemigo de todo término medio. En todas partes proclamó la libertad y odio al despotismo, condenando al mismo tiempo a cuanto halló al que se opusiera al nuevo orden de cosas”.^{137 138}

No se conoce cual fue la sentencia dictada por el tribunal, por otra parte Castelli se estaba gravemente enfermo afectado por un cáncer de lengua.

EL CONFLICTO DE SU HIJA

Castelli tuvo ocho hijos. Su primogénita Ángela María, nació el 4 de septiembre de 1794, cuando ya su ilustre progenitor se destacaba por sus éxitos profesionales. Sus padres habían decidido que se casara con don Manuel Belgrano, un sobrino del prócer que era su primo hermano.

En ausencia del autor de sus días, cuando tenía 17 años, entró en relaciones amorosas con el capitán de artillería Francisco Javier de Igarzábal de 35 años quien aparentemente tenía fama de ser un donjuán. Dicho individuo, según Balmaceda, estaba enemistado con su futuro suegro por razones políticas. Su madre consintió el compromiso, pero al enterarse del regreso de su esposo que venía del Alto Perú, se presentó ante la autoridad competente y retiró el 25 de octubre de 1811 la venia nupcial ya otorgada, a fin de que su cónyuge tomara la decisión correspondiente.

Ante eso, el novio ofendido y por amor a la muchacha el 2 de febrero de 1812, solicitó autorización para cumplir lo convenido.

Castelli, enterado de la situación, envió una nota desde el cuartel de Patricios donde se encontraba detenido, en la que señaló que correspondía a él determinar la suerte de su hija y que se oponía a ese enlace, consideraba además que ella era menor por lo que no podía decidir. Su hija le escribió a su padre una carta solicitándole permiso para casarse, autorización que él le negó.

Entonces comenzaron a correr las influencias, El padre del novio, Domingo de Igarzábal, un funcionario del Cabildo, reclamó que se dictara providencia. Por su parte, Casilda Igarzábal, esposa de Nicolás Rodríguez Peña también actuó a favor de los novios. Ante eso y nuevos pedidos de Igarzábal con respuestas negativas de Castelli, el novio consiguió la orden del Primer Triunvirato (Paso, Chiclana y Sarratea) que ordenó a don Francisco Antonio Ortiz de Ocampo que se la llevase a la residencia de don José Antonio de Escalada, padre de Remedios, la futura esposa del general San Martín, que era un hombre que tenía mucha influencia en esa época con el fin de sustraerla a la presión espiritual de sus padres. Entonces, el escribano mayor del gobierno intimó a Castelli a que prestase su consentimiento, porque de no hacerlo “*el gobierno dictará su resolución*”

El padre de la novia apeló, pero el Triunvirato hizo caso omiso a las hábiles apelaciones del progenitor y lo conminó a prestar su consentimiento al enlace de la niña dentro de las 24 horas. Ante esa orden Castelli mandó una nota al gobierno diciendo: “*Conozco a ese caballero: no se ríe, relincha; y en no por casualidad, como usted lo sabe y bien que lo sabe, edecán y secuaz incondicional de Saavedra, y ambos, como Álzaga, realistas solapados*”.

¹³⁷ Cuello, Nicolás. Op. cit. Pág. 191 y sig.

¹³⁸ Chaves, Julio César. Op. cit. Pág. 283 y sig.

El novio enceguecido por la pasión, sin reparar en su condición de militar y de empleado de confianza del Triunvirato, burló la hospitalidad exquisita de la casa de Escalada y se escapó románticamente con Angelita y celebró, según la calificación de la justicia, un “casamiento clandestino”.

Ambas familias deploraron lo ocurrido y Castelli, resignado, accedió a legalizar el matrimonio. Los prófugos fueron detenidos y encarcelados y bajo la sugerencia de Rivadavia, secretario del Triunvirato, el gobierno ordenó la inmediata celebración de la boda y condenó a Igarzábal a la pérdida de su empleo y a dos años de destierro a 40 leguas de la ciudad y además mandó recluir en la prisión por el mismo tiempo a la recién casada en el colegio de San Miguel.

Viendo que esa sentencia no cayó bien en la población porteña produciéndose un descontento del vecindario, los novios fueron indultados. Los novios se casaron el 30 de mayo de 1812 se desposaron en la Catedral. El padrino del casamiento fue Antonio de Escalada.

Sin embargo, la reputación de la heroína de este romance se mantuvo incólume. Poco después de esos sucesos, la firma de doña Ángela Castelli de Igarzábal figura al pie de una nota enviada al gobierno por lo más granado de las damas porteñas. Se proponían iniciar esas mujeres una suscripción pública para comprar fusiles para el Ejército.^{139 140}

SU FALLECIMIENTO

Mientras Castelli era injustamente juzgado por su actuación en la batalla de Huaqui, un terrible mal se incubaba en el organismo de aquel patriota. Cuando se cebaban en él la calumnia y el odio, un cáncer de lengua hacía estragos en su cuerpo.¹⁴¹

La prisión y las aflicciones morales minaba la salud de Castelli. La desgracia le perseguía. Se ha dicho que en un minuto de descuido se quemó la lengua con un cigarrillo y tuvo un cáncer.¹⁴² Esa etiología del cáncer es totalmente inaceptable, lo lógico es que lo contrajera por fumar demasiado. Es probable que dicho cáncer se desarrollara por una lesión lingual crónica por una pieza dental punzante. Se debe considerar que en esa época las dentaduras habitualmente se encontraban en pésimo estado. El tabaco favorecía la aparición del cáncer, especialmente si se usaba la pipa.¹⁴³

Su lengua fue amputada y el 11 se preparó para morir recibiendo cristianamente los sacramentos.¹⁴⁴ El 12 de octubre de 1812 murió tempranamente el prócer que junto a Moreno, había sido el verbo inflamado y el ejecutor inexorable de la Revolución de Mayo.^{145 146 147}

Sus restos descansan en la iglesia de San Ignacio.¹⁴⁸

ALGUNAS OPINIONES SOBRE CASTELLI

¹³⁹ Balmaceda, Daniel. Op. cit. Pág. 86 y sig.

¹⁴⁰ Corbière, Emilio J. Op. cit. Pág. 30.

¹⁴¹ Chaves, Julio César. Op. cit. Pág. 296.

¹⁴² Cuello, Nicolás. Op. cit. Pág. 22.

¹⁴³ Nota del autor que es médico.

¹⁴⁴ Chaves, Julio César. Pág. 96.

¹⁴⁵ Palco, Alberto. Citado por Cuello, Nicolás Op. cit. Pág. 22.

¹⁴⁶ Yaben, Jacinto R. Op. cit. Tomo I. Pág. 871.

¹⁴⁷ Quiroga Micheo, Ernesto. *Historias de nuestra Historia. Colonia y guerra de la Independencia*. Buenos Aires. Pág. 308 y sig.

¹⁴⁸ De Masi. Oscar Andrés. Op. cit. Pág. 27.

Bernardo Monteagudo dijo de él que era “*el genio ilustre que dirigió los pasos de la Primera Junta, y que por sus extraordinarios esfuerzos hemos llegado al camino en que ahora nos hallamos*”, Cisneros lo llamó “*el principal interesado en la novedad*”, El Star de Londres manifestó: “*Don Juan José Castelli, doctor en derecho, hombre de mucho mérito, es uno de los principales autores de esta importante revolución. Ocupa el segundo lugar en la junta*”. El norteamericano David de Forest que era muy amigo del prócer señaló de él: “*Mi muy venerado Castelli, el mejor de los patriotas, el padre de la actual revolución*” y por último Gervasio A. de Posadas expresó de él lo siguiente: “*su memoria debe quedar impresa en el corazón de todo americano*”.

EL HOMENAJE DE LA PATRIA AGRADECIDA

Pasaron los años y la Argentina advirtió que debía rendir homenaje al adalid de Mayo. Por eso se sancionó la Ley N° 6498 que autorizaba a la Intendencia Municipal de la Ciudad de Buenos Aires a erigir las estatuas de los próceres de la Independencia. El Concejo Deliberante en sesión del 17 de diciembre de 1907 decidió erigir en la plaza Constitución la estatua de Castelli, y la misma se descubrió el 20 de mayo de 1910. En presencia del Intendente Sr. Güiraldes habló el presidente de la Comisión de Homenaje, Dr. José Matías Zapiola, que dijo lo siguiente

—Que era a la Municipalidad de la Capital a la que había correspondido la satisfacción de pagar, al cumplir los primeros cien años de nuestra emancipación política, la deuda de gratitud y de glorificación, que la Nación tenía para con los ciudadanos que formaron parte del primer gobierno patrio. Castelli es más que por su talento y su elocuencia, grande por su abnegación patriota, por el valor cívico del que dio siempre pruebas y sobretodo por la invariable firmeza de sus convicciones en lo que atañía a la independencia del país, que fue en realidad el “desideratum” de los hombres de Mayo (...) Nosotros, su posteridad, reparamos la injusticia de que ha sido objeto, colocando su estatua en este pedestal de gloria, del que no será bajada, mientras haya brazos que alienten corazones argentinos y hombres que admiren el talento, la abnegación, el patriotismo y el valor cívico.

El secretario de la Municipalidad, Dr. Enrique Ruiz Guiñazú afirmó:

—Flota en el ambiente de la Patria, la hora centenaria de la emancipación política marca la inmensa emoción de los argentinos todos, en presencia del recuerdo de nuestras glorias. Y venimos como en caravana sin término desfilando a la sombra de nuestros manes, los padres y los fundadores de la República. Los apóstoles de la Revolución de Mayo. Así, tributamos el homenaje de justicia y simpatía a Juan José Castelli, entregando al porvenir, en esta estatua, su personalidad descollante, resplandeciente y cristalina, como surgida de ninfas puras, consagradas en el bronce inapelable. Castelli tuvo apenas dos años de vida pública y su nombre tiene toda la actualidad de un hecho reciente, y ha de permanecer intacto en su doble figuración tribunicia y militar. Vibra al unísono con Moreno, la energía de ambos domina los obstáculos y es su poder magnetizador de voluntades el índice del éxito de la Revolución de Mayo. Saludémoslo en este día de expansiones y protejamos su sombra veneranda. El juicio de la historia los consagra dignos y grandes, como el pensamiento que movió sus brazos, como la idea que encendió sus cerebros poderosos, sacudiendo al continente americano al impulso de arranques populares. El buril de Eberlein ha sido admirable para personalizar tanta grandeza de alma y su obra feliz para nuestros gustos.

La ciudad de Buenos Aires ha cumplido honrosamente con el prócer y desde hoy, cuenta con este nuevo monumento que exornará una de nuestras mejores plazas.¹⁴⁹

EL DRAMA DEL HIJO DE CASTELLI

El hijo de Castelli, de nombre Pedro, intervino en la Revolución del Sud contra Rosas que se produjo en Dolores, Chascomús y Montalvo en octubre de 1839. Derrotada la rebelión, Pedro Castelli fue capturado, ejecutado y degollado, y su cabeza clavada en una pica en la plaza de Dolores hasta que se pudrió.¹⁵⁰

¹⁴⁹ Cuello, Nicolás. Op. cit. Pág. 202 y sig.

¹⁵⁰ Cobos Daract. Julio. *Historia argentina*. Buenos Aires. F. Crespillo Editor. Sin fecha de edición. Pág. 329 y sig.

COMENTARIO SOBRE JUAN JOSÉ CASTELLI

- 1 Juan José Castelli era miembro de una familia pudiente.
- 2 Aprendió sus primeras letras en su hogar.
- 3 Estudió filosofía en el Real Colegio de San Carlos y luego en Córdoba.
- 4 Concurrió a la universidad de Córdoba para seguir la carrera sacerdotal, pero el joven, contrariando el deseo de su familia, decidió estudiar derecho.
- 5 En Chuquisaca recibió la licenciatura de abogado en 1788.
- 6 Allí leyó a los pensadores franceses y a los colectivistas españoles impregnándose de las ideas forjadoras de la Revolución Francesa y del iluminismo, a pesar de la vigilancia del Santo Oficio.
- 7 Cuando volvió a Buenos Aires abrió su estudio de abogado.
- 8 En 1796 su primo Manuel Belgrano logró que lo nombraran secretario interino del Consulado de Comercio, mientras durara su ausencia de un año debido a que debió viajar a España.
- 9 Durante varios años estuvo dedicado a su profesión, distinguiéndose por la habilidad de sus defensas y la energía de sus exposiciones.
- 10 Fue Relator de la Real Audiencia.
- 11 Su nombre no aparece entre los defensores de Buenos Aires en las Invasiones Inglesas.
- 12 Parece que no fue extraño a las intrigas y a la fuga de Beresford.
- 13 Castelli habría sido uno de los 58 que prestaron juramento de fidelidad a su Majestad Jorge III de Inglaterra. Además el grupo de Castelli era probritánico
- 14 Acompañó a Moreno en la defensa de Álzaga en el motín del 1 de enero de 1809, pero pronto se separó.
- 15 Don Ignacio Núñez en sus *Noticias históricas* aseguró que Castelli fue uno de los que recibieron invitaciones directas de la reina de Portugal, doña Carlota, por lo tanto fue carlotista.
- 16 Castelli era un abogado con amplios conocimientos legales, de palabra inflamada, impetuosa y decidido patriota.
- 17 Aparentemente carecía de la preparación del estadista hecha tras largos, serenos y meditados esfuerzos intelectuales
- 18 Como letrado se preocupó por los problemas económicos y fue con Vieytes y Belgrano uno de los primeros argentinos que trataron de fomentar la industria, la educación común y agrícola, y desligar al comercio de las pesadas trabas que regían.
- 19 Cuando tenía treinta años se casó con doña María Rosa Lynch y Galayn. No se

- encontró la fecha de su matrimonio. De acuerdo al nacimiento de su primera hija se debió haber casado a fines de 1793 o en enero del año siguiente.
- 20 En 1807 tuvo un romance con Irene Orellano Stark a quien conoció jugando en el Carnaval en Buenos Aires. Antes había tenido otro con María Teresa Serrano también en esta ciudad, siendo infiel a su esposa
- 21 Actuó como militar dirigiendo la expedición al Alto Perú.
- 22 Cumpliendo órdenes de la Primera Junta fusiló a Liniers y sus compañeros, y a otros realistas en el Alto Perú.
- 23 Cuando un militar patriota no encontró mejor cosa que hacer que arrancar un crucifijo y arrastrarlo hasta la plaza mayor, Castelli, al enterarse, llamó a los oficiales y los reprendió severamente.
- 24 En el Alto Perú se preocupó de la vindicación de los indios.
- 25 Mostró aparentemente una inocencia casi infantil ante la astucia de Goyeneche, lo que causó la derrota de Huaqui.
- 26 Tuvo un problema con su hija Ángela que se desposó contra su voluntad.
- 27 Fue injustamente juzgado por la derrota de Huaqui y acusado falsamente de desprestigiar a la Iglesia en el Alto Perú.
- 28 Murió cristianamente a los 48 años de un cáncer de lengua.
- 29 Sus restos descansan en la iglesia de San Ignacio.

* * * * *